



Asamblea General

Quincuagésimo séptimo período de sesiones

4^a sesión plenaria

Viernes 13 de septiembre de 2002, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Jan Kavan (República Checa)

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Tema 119 del programa (continuación)

Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas (A/57/390/Add.1)

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera señalar a la atención de la Asamblea General el documento A/57/390/Add.1.

En él figura una carta del Secretario General dirigido al Presidente de la Asamblea General en la que le informa de que, desde la publicación del documento A/57/390, Mauritania ha hecho el pago necesario para reducir su mora por debajo de la suma a que se refiere el Artículo 19 de la Carta.

¿Puedo considerar que la Asamblea General toma debida nota de esta información?

Así queda acordado.

Discurso del Sr. Milan Kučan, Presidente de la República de Eslovenia

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Eslovenia.

El Sr. Milan Kučan, Presidente de la República de Eslovenia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Eslovenia, Excmo. Sr. Milan Kučan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Kučan (*habla en eslovaco; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Fue hace 10 años, inmediatamente después de la admisión a las Naciones Unidas de la Eslovenia recién nacida, que por primera vez me dirigí a la Asamblea. Lo hice con mucho orgullo, con fe en las Naciones Unidas y con gratitud por la oportunidad que se daba a mi país de presentar ante la comunidad internacional sus propias opiniones sobre los asuntos mundiales de actualidad, con sentido de responsabilidad por sus propias acciones, no solamente hacia sus propios ciudadanos, sino también hacia la comunidad democrática internacional en su conjunto.

Tras una mirada retrospectiva a la década pasada, puedo decir sin la más mínima reserva que, sin las Naciones Unidas, la vida de nuestro planeta sería aún más incierta, la injusticia social estaría aún más esparcida y las disparidades mundiales en materia de prosperidad estarían aún más marcadas. Habrían aún más violaciones sistemáticas de los derechos humanos en muchos Estados y aún más guerras.

Pese a sus debilidades y deficiencias reconocidas, esta Organización mundial ha realizado un gran labor. Me atrevo a decir que, durante el período en que ha si-

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



do Miembro, también Eslovenia ha contribuido a ello mediante su propia lucha activa por aplicar los principios de las Naciones Unidas. Eslovenia recibió reconocimiento amplio por la labor desempeñada como miembro no permanente del Consejo de Seguridad; esto es algo de lo cual estamos particularmente orgullosos.

Las decisiones de las Naciones Unidas en la histórica Cumbre del Milenio ya han proyectado a la Organización hacia el ámbito futuro del mundo globalizado. La violencia cometida por los Estados contra su propio pueblo se enfrenta ahora a una nueva fuerza: la ética del mundo democrático. Esta ética no reconoce la soberanía absoluta de los Estados o la no interferencia en los asuntos internos cuando mediante el terror estatal se cometen violaciones masivas sistemáticas de los derechos humanos.

El principio de la intervención humanitaria es el comienzo de un importante proceso de aplicación de una ética internacional en el gobierno de un mundo globalizado y cada vez más interdependiente. Constituye asimismo un mensaje claro a los autores del derecho internacional y a las instituciones judiciales internacionales. Es uno de los pilares de la próxima etapa del derecho internacional, como lo es también la Corte Penal Internacional. Ya nadie es responsable sólo ante sí mismo. La soberanía estatal ya no es intocable. Todos son responsables frente a la sociedad mundial por sus acciones ya que, en un mundo cada vez más integrado, las acciones de uno afectan con facilidad a los otros.

Ciertas medidas de la comunidad mundial de Estados, en respuesta a los retos del siglo XXI, como el período extraordinario de sesiones sobre el futuro de los niños, la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible y las próximas reuniones sobre un mejor futuro para África son señales de que las Naciones Unidas están ganando influencia política y moral como la Organización común de todos los Estados y como organización capaz de encontrar la fuerza necesaria para llevar a cabo las reformas internas anunciadas.

En este contexto, Eslovenia apoya la aplicación de la Declaración del Milenio y las propuestas de reformas del Secretario General. La urgencia con que se necesitan estos esfuerzos se puso de manifiesto el 11 de septiembre del año pasado, día trágico no sólo para Nueva York, Washington y los Estados Unidos en general, sino también para toda la humanidad. Todo el mundo democrático se sumó a la lucha contra el terro-

rismo internacional. También lo hizo Eslovenia con gran decisión. Nadie de los que se preocupan por la humanidad se limitó a quedarse al margen.

Sin embargo, con el transcurso del tiempo se hizo cada vez más evidente que incluso el mejor armamento militar de la coalición antiterrorista no puede llegar a las raíces sociales de este mal horrendo. Este mal aprovecha con habilidad la apatía, el resentimiento y la ira de las personas y de los Estados sin futuro. Este mal trata de recuperar sus fuerzas explotando las diferencias religiosas, culturales y de civilización, inextricablemente unidas a las grandes divisiones sociales de nuestro mundo. El mal, entendido de esta manera, un mal que amenaza con utilizar las armas de destrucción en masa más atroces, sólo puede erradicarse mediante acciones concertadas entre los Estados democráticos bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Es precisamente en este contexto que la autoridad y la credibilidad de las Naciones Unidas están a prueba. Esta Organización ha demostrado que es capaz de llegar a decisiones y posiciones comunes, incluso respecto de los temas más exigentes. Somos capaces de definir posiciones comunes, incluso con respecto a las acciones de quienes no respetan esas decisiones comunes. Las Naciones Unidas ahora deben tener la habilidad no sólo de hablar de esas posiciones sino también de aplicarlas mediante la acción concertada. Esta es la responsabilidad que enfrentamos todos hoy.

La mundialización, con todos sus aspectos positivos y negativos, es un hecho. Hagamos más para transformar ese hecho en algo que se ajuste a las necesidades de las personas y al imperio de los derechos humanos individuales y colectivos. Ciertamente, esto no puede conseguirse intentando que los pueblos, Estados, culturas, religiones y civilizaciones se aparten de sus propias identidades, intentando ponerlos bajo el común denominador de una única identidad mundial. Ello sería el colapso de nuestro mundo humano y tendría consecuencias desastrosas. El mundo de hoy, en el que las fronteras entre Estados y particularmente entre civilizaciones son cada vez más rígidas, es un mundo lleno de identidades plurales y de entidades nacionales, culturales y religiosas claramente definidas que comienzan a abrirse las unas a las otras.

Estas pluralidades exigen un factor de integración único. Este factor sólo puede ser una ética mundial basada en el antiguo principio de la reciprocidad entre los seres humanos: no hacer a los demás lo que no quisié-

ramos que los demás nos hicieran a nosotros. En la época de la interdependencia entre todos y cada uno de nosotros, tales valores resultan especialmente importantes. La ética mundial debe desarrollarse sobre la base de este valor, ya que se trata de un valor con profundas raíces en las antiguas grandes religiones y civilizaciones del mundo. Sobre la base de este valor podremos fortalecer los derechos humanos y la justicia social mundial, y sin esa justicia no se puede esperar que el mundo sea un lugar seguro y pacífico que ofrezca a las personas la esperanza justificada de que nuestro planeta pertenece a toda la humanidad.

El terrorismo internacional ha develado los aspectos negativos de la interdependencia de nuestras sociedades. Debemos hacer más por fortalecer los aspectos positivos y por crear más de esta índole. Los retos ambientales, económicos y éticos que enfrenta la humanidad cada día exigen un replanteamiento radical de la gestión pública mundial y el establecimiento de responsabilidad mundial. Esto es tanto más así si tomamos en cuenta que nos enfrentamos al desmoronamiento de la reglamentación y el control en el comercio mundial, caracterizado por un mecanismo de desarrollo mundial inequitativo que genera miseria y humillación y que pone de manifiesto una preferencia implacable por la lógica económica y financiera sobre las exigencias ecológicas, sociales y humanas. Debe encontrarse una alternativa positiva a estos aspectos negativos de nuestra interdependencia.

Las generaciones actuales de estadistas, políticos, académicos, así como los miembros de la sociedad civil, tienen todos la obligación de establecer las bases de una ética mundial y de unas Naciones Unidas que ofrezcan garantías más sólidas a un mundo que ya no esté tan cruelmente dividido entre los pueblos, naciones y Estados que tienen derecho a tener un futuro y aquellos a quienes se les ha robado ese futuro como consecuencia de las brechas tecnológicas y sociales de nuestro planeta.

Estoy convencido de que habrá un futuro más considerado para nuestro mundo y un futuro más creativo para las Naciones Unidas. Teniendo esto presente, doy la más cordial bienvenida a nuestro nuevo Miembro, Suiza, y pronto se la daré a Timor-Leste. Estos dos nuevos Miembros ilustran muy claramente todas las disparidades de nuestro mundo globalizado. Creo firmemente que su labor en esta Asamblea ayudará a transformar las Naciones Unidas en una comunidad para todo el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República de Eslovenia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Milan Kučan, Presidente de la República de Eslovenia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. John Agyekum Kufuor, Presidente de la República de Ghana

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana.

El Sr. John Agyekum Kufuor, Presidente de la República de Ghana, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. John Agyekum Kufuor, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Kufuor (*habla en inglés*): Hace un año todo el mundo contempló horrorizado cómo el terror azotó a la ciudad que sirve de sede a las Naciones Unidas. Es una ciudad que ha acogido a personas de todos los rincones del mundo durante cientos de años y que para muchos aún sigue siendo un irresistible imán como lugar de oportunidades.

Todos nosotros, desde las distintas partes del mundo, vimos como ocurrían los terribles acontecimientos. Si antes existía alguna duda, esa experiencia nos convenció a todos de que nuestro mundo se ha convertido en una aldea mundial. La tecnología moderna nos permitió a todos simultáneamente observar los acontecimientos cuando ocurrían. La devastación y el drama de esos hechos han generado desde entonces profunda pena en cada uno de nuestros corazones en los distintos continentes, razas, religiones e ideologías políticas. Si había alguna duda acerca de la humanidad compartida del ser humano, esa catástrofe la disipó de modo definitivo.

Un año después, aún conservamos profundas cicatrices, no hemos olvidado, ni nos atrevemos a olvidar porque lo que ocurrió no iba dirigido exclusivamente contra Nueva York ni contra el pueblo estadounidense. Nacionales de muchos países, entre ellos Ghana

pericieron en esa tragedia. Lo que ocurrió fue realmente una afrenta a la propia civilización.

A través de las épocas, cada vez que la humanidad se ha enfrentado a grandes peligros, el sentido de unidad y de propósito común es lo que nos ha permitido superar la situación. Ésta no es una excepción. En efecto, la capacidad de respuesta de Nueva York y del pueblo de los Estados Unidos ha suscitado un espíritu de solidaridad y generosidad que es tan impresionante contemplar como el propio acontecimiento trágico.

Por esta razón, soy optimista acerca del futuro. La labor de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales y la aceptación creciente en el mundo entero de los principios de la buena gestión pública, los derechos humanos, la tolerancia de la diversidad de opiniones y el imperio del derecho hacen que sea optimista. Puedo imaginar en un futuro próximo, un mundo más abierto, más tolerante y en el que haya menos categorización de la humanidad.

Nuestras naciones han sido congregadas por la ciencia, la tecnología, la conciencia, y también por la adversidad. El reconocimiento de la interdependencia entre los pueblos se ha convertido en una realidad. Ahora, estamos cambiando el concepto de “empobrecer al vecino” por el de “hacer prosperar al vecino”. Esta ha de ser la característica de la aldea mundial.

Lamentablemente, el continente de África aún sigue a la zaga en muchas esferas, mientras la pobreza y la enfermedad asolan el continente. No obstante, hay un nuevo espíritu entre los países africanos. África nunca ha querido que se la perciba como una “cicatriz en la conciencia del mundo”. No queremos ser objeto de piedad ni caridad, ni queremos ofrecer las imágenes horribles de guerra, enfermedad, ignorancia, hambruna y pobreza a las pantallas de televisión del mundo. Principalmente como resultado de nuestra determinación de descartar esa imagen inaceptable, al alcanzar la independencia muchos países del continente se apresuraron desesperadamente a aplicar uno u otro modelo económico o ideología no probados que únicamente tendieron a empeorar los males de las dudas propias dejadas por el colonialismo de explotación y sin escrúpulos.

Hoy en día, bajo la égida de la Unión Africana la rejuvenecida agrupación continental, nuestros países han decidido hacer frente a los problemas del continente para que podamos incorporarnos a la corriente dominante del desarrollo del mundo. Nos hemos com-

prometido a tratar de ser honestos los unos con los otros y, en virtud del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, no podrá ocultarse bajo pretexto de ningún tipo de soberanía el abuso a los derechos humanos en un país.

Estamos decididos a luchar por la democracia y la buena gestión de los asuntos públicos, no porque sean las palabras de moda, sino porque estamos convencidos de que son la senda más segura, pese a no ser siempre la más rápida, hacia el desarrollo que necesitamos para mejorar las condiciones de vida de nuestros pueblos.

En el mundo se dispone de la tecnología y hay pericia humana en abundancia para poner fin a la pobreza abyecta y a las enfermedades debilitantes que socavan la confianza de la población de África. Esta Asamblea mundial debe congregarse para ayudar a África en sus esfuerzos auténticos por aprovechar los recursos intelectuales, financieros y morales del mundo, y por ser un asociado valioso. El concepto de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) proporciona el marco dentro del cual los países africanos pueden recibir asistencia para formar parte de la corriente principal. Brinda una gran oportunidad a los líderes del mundo para pasar de la retórica a los actos decididos.

La educación ha sido una vía de salida de la pobreza para los pueblos durante siglos, y también debería ser la vía de salida para nosotros en África. Tenemos una población esencialmente joven que está dispuesta a aprender y está ansiosa por hacerlo. Afortunadamente, la tecnología de la información y las comunicaciones ofrece los medios para ayudar a África a dar el salto al mundo moderno. Hagamos pues que la comunidad internacional ayude a África a unirse para dominar esta poderosa herramienta.

El nuestro es un continente muy bien dotado. Nuestras materias primas mantienen en funcionamiento los motores de producción del mundo. Por ello, la inversión en África no ha de hacerse por caridad, sino por razones económicas sólidas. El potencial de mercado de una África próspera y económicamente viable, logrará maravillas, no sólo para África sino también para la economía mundial en general.

Soy optimista, porque creo que Ghana y el continente africano han contribuido al desarrollo del mundo. Hemos proporcionado y seguimos proporcionando personal en distintos ámbitos a todo tipo de instituciones

del mundo. En muchas de las principales universidades y empresas del mundo hay académicos de Ghana y ciudadanos de muchos otros países africanos que contribuyen de modo significativo al desarrollo de las iniciativas más modernas. Hay africanos que ocupan distintos puestos y contribuyen de modo considerable a dirigir organizaciones, entre ellas, las Naciones Unidas. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar la más profunda gratitud de Ghana y de África a la comunidad internacional por la confianza que demostraron al elegir nuevamente al Sr. Kofi Annan, el Secretario General, para ejercer su segundo mandato.

No obstante, en todos esos empeños, el eslabón que le ha faltado a África ha sido el marco sólido y sostenible para una buena gestión de los asuntos públicos que apoyen la resuelta evolución de naciones prósperas y estables en el continente. Por esta razón, Ghana, como otras naciones africanas, está tratando de ordenar sus asuntos internos para aprovechar las nuevas perspectivas; estamos nutriendo nuestra democracia incipiente y los ciudadanos están plenamente comprometidos a defender la Constitución; estamos estableciendo mecanismos para apoyar la buena gestión de los asuntos públicos y se está creando el marco institucional para garantizar la eficiencia de un sector público que pueda relacionarse eficazmente con un sector privado emprendedor de manera que se creen riquezas y se elimine la pobreza.

Sin embargo, Ghana, como otros países en desarrollo, no puede alcanzar por sí sola la espectacular tasa de crecimiento que se requiere. Tenemos que recibir importantes inyecciones de inversión extranjera en nuestra economía. Necesitamos fuentes de energía asequibles y sostenibles para poder lograr un desarrollo rápido. Necesitamos la asociación, los mercados y el apoyo de la comunidad internacional para sostener nuestro desarrollo. Este es el mensaje de la NEPAD. Estamos trabajando para crear un entorno económico positivo que reciba e integre la inversión extranjera directa como una herramienta para nuestro desarrollo regional. Esa es la vía segura para que África se conecte con eficacia a los mercados mundiales.

Ghana es consciente de que le incumbe parte de la responsabilidad de proteger los recursos que la Naturaleza le ha dado como herencia de la humanidad. El mundo no puede ni debe funcionar sobre la base de la supervivencia de los más aptos. Hay que tener en cuenta las debilidades que tienen su origen en factores históricos y de otro tipo y, sobre todo, nuestra

humanidad común debe inspirar todos nuestros tratos internacionales.

Ghana observa grandes posibilidades en la mundialización. No obstante, queremos recomendar que una organización como las Naciones Unidas proporcione el marco normativo que garantice que los beneficios de la mundialización se distribuyan de manera más equitativa. Existen grandes oportunidades para quienes pueden aprovechar el movimiento hacia mercados más libres y flujos mayores de capital de inversión. Pero la Naturaleza no hizo a todos los pueblos igualmente competitivos. Por consiguiente, esta organización mundial debe crear sistemas de redes de seguridad que garanticen a toda la humanidad un mínimo grado aceptable de dignidad y respeto. Las Naciones Unidas deben ponerse a la altura de este desafío.

Para que haya un desarrollo puro y apropiado de la aldea mundial, deben encomiarse y estimularse algunas iniciativas de esta Organización. Ghana apoya plenamente el esfuerzo de las Naciones Unidas por poner coto al comercio ilícito de armas pequeñas y ligeras. Instamos a los Estados Miembros a que se adhieran a la pronta aplicación del Programa de Acción, aprobado en 2001, con miras a suprimir este comercio, del cual deriva gran parte de la inestabilidad de África.

Segundo, las mujeres y los niños necesitan nuestra protección. Por esa misma razón, en Ghana hemos creado un Ministerio de Asuntos de la Mujer y del Niño para poder enfrentar cuestiones que afectan a estos dos grupos. Nos hemos embarcado en una dinámica campaña de educación y estamos aplicando iniciativas en materia de políticas que sensibilizarán al público, reducirán la incidencia de la discriminación contra la mujer y ayudarán a mejorar su calidad de vida. También estamos tratando de prohibir el trabajo infantil e imponer la educación gratuita y obligatoria para todos los niños hasta el nivel de educación secundaria de primer ciclo con arreglo a la Constitución nacional de Ghana.

Tercero, debo mencionar también la pandemia del VIH/SIDA, que amenaza la supervivencia de nuestros países. La propagación de la enfermedad está agravando aún más nuestras dificultades. Deseo rendir homenaje al Secretario General por su interés y por establecer un Fondo Mundial para ayudarnos a combatir la amenaza. La Comisión de Ghana que se ocupa del SIDA está buscando constantemente nuevas formas de cambiar las actitudes con respecto a la enfermedad en

todos los ámbitos, y tratamos de aprender de la experiencia de otros en su empeño por combatirla. Apoyamos los esfuerzos de la comunidad internacional por proporcionar medicamentos antirretrovirales más asequibles para los más necesitados.

En esta etapa, permítaseme felicitar a Suiza por su ingreso a las Naciones Unidas, y a Timor-Leste, por su próxima adhesión. El hecho de que finalmente Suiza se haya incorporado a la Organización confirma su universalidad. Les damos la bienvenida a ambos países.

Indudablemente, la tragedia del 11 de septiembre constituyó un cambio para el mundo. Ha conmocionado al mundo y lo ha inducido a unirse y condenar esos ataques. Que los que hemos aceptado el honor y el privilegio de hablar en nombre de nuestros pueblos tomemos la determinación de luchar por un mundo más tolerante y justo, un mundo más humano en el que el orden constituido se respete plenamente en el seno de las naciones y en la comunidad internacional. Debe aprovecharse el 11 de septiembre para apuntalar el espíritu comunal fundamental que debe motivar a la aldea mundial. Entonces podríamos decir que nos marchamos de este mundo dejándolo mejor que como lo encontramos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Ghana por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. John Agyekum Kufuor, Presidente de la República de Ghana es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Pierre Buyoya, Presidente de la República de Burundi

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Burundi.

El Sr. Pierre Buyoya, Presidente de la República de Burundi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Burundi, Excmo. Sr. Pierre Buyoya, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Buyoya (*habla en francés*): Sr. Presidente: Es para mí un honor dirigirme a la Asamblea General en su quincuagésimo séptimo período de sesiones. Ante todo, permítame cumplir con un agradable deber en nombre de mi delegación y en el mío propio, el de expresarle mis más cálidas felicitaciones por su elección a la Presidencia de la Asamblea en su quincuagésimo séptimo período de sesiones. Cuenta usted con el apoyo y la cooperación de la delegación de Burundi a fin de cumplir con éxito su importante y compleja misión. También quiero rendir homenaje a su predecesor, Excmo. Sr. Han Seung-soo, por la competencia con que dirigió la labor del quincuagésimo sexto período de sesiones.

Además, deseo aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra gratitud y reconocimiento a las Naciones Unidas y rendir homenaje a su Secretario General, Sr. Kofi Annan, por el apoyo que ha brindado al pueblo de Burundi.

No cumpliría con mi deber si no agradeciera al Consejo de Seguridad sus incansables esfuerzos encaminados a encontrar una solución duradera a la crisis de Burundi. A través de sus dos visitas a Burundi —la última tuvo lugar del 5 al 6 de mayo de 2002—, el Consejo de Seguridad ha demostrado su solidaridad con el pueblo de Burundi en su búsqueda de la paz.

En el transcurso de esta intervención informaré a la Asamblea sobre la situación política predominante en Burundi y los progresos alcanzados en el proceso de paz; después me referiré a las dificultades que aún enfrentamos y concluiré mi discurso con algunas observaciones relativas a cuestiones de carácter internacional.

Después del establecimiento de las instituciones de transición, iniciado a partir del 1° de noviembre de 2001, el clima político en Burundi ha mejorado considerablemente. Las fuerzas políticas que habían participado en las negociaciones de Arusha y firmado el Acuerdo de Paz ahora integran las instituciones de la República: el Gobierno, la Asamblea Nacional y el Senado de transición.

Abogar en favor del diálogo en un conflicto armado no siempre resulta fácil, pero el sentido de responsabilidad no nos permite actuar de otro modo. Nos complace recordar, desde esta tribuna, que hemos optado por la paz mediante el diálogo, y que la falta de decisión de los demás interlocutores no socava en absoluto nuestra convicción.

Como marchamos por el buen camino, pedimos al Secretario General, al Consejo de Seguridad, a la Unión Africana y a los países de nuestra subregión, que sigan apoyando nuestra búsqueda de la paz mediante su contribución a las actividades de mediación, dirigidas por Nelson Mandela, con la asistencia de los Presidentes El Hadj Omar Bongo y Benjamin Mkapa y del Vicepresidente Jacob Zuma, a fin de persuadir a los protagonistas de que firmen, sin más dilación, un acuerdo de cesación del fuego. De hecho, algunas de las cláusulas del Acuerdo de Arusha no se cumplen precisamente por la continuación de la violencia. Por ello, la negociación y firma de un acuerdo de cesación del fuego resulta crucial para acelerar las muchas reformas que deben emprenderse, así como para asegurar su éxito.

La tarea que debemos realizar es enorme, pero podemos cumplirla. El buen funcionamiento de las instituciones es garantía de éxito, y la experiencia cotidiana, que demuestra el firme compromiso de los asociados políticos, es la base de nuestro optimismo.

Si bien es cierto que existen razones para sentir esperanzas, también es cierto que los problemas que debe encarar proceso de paz son reales y podrían comprometer nuestra marcha hacia la paz si no se resuelven de forma satisfactoria en el corto plazo. La violencia que los rebeldes siguen imponiendo al pueblo de Burundi es un enorme reto no sólo para nosotros, sino también para las Naciones Unidas, cuya tarea fundamental es mantener la paz en el mundo.

Aprovechamos esta oportunidad solemne para volver a pedir a toda la comunidad internacional que obligue a los rebeldes de Burundi a renunciar a la violencia. Si los medios diplomáticos no resultan suficientes, deben emplearse todos los demás medios para impedir que los rebeldes conviertan en rehén un proceso de paz dirigido hoy por un Gobierno surgido de las negociaciones y que goza en estos momentos de legitimidad internacional. La paz llegará a la región de los Grandes Lagos cuando todos los países que la integran vivan en paz. A este fin, el esfuerzo debe ser individual y colectivo. Por ello, mi país está dispuesto a seguir contribuyendo a mejorar el clima con todos los países vecinos.

El segundo reto de envergadura es el esfuerzo de reconstrucción. Tras nueve años de crisis, la economía de Burundi se ha afectado sobremanera. La población se ha empobrecido más, todos los parámetros económi-

cos se han desestabilizado y nuestra deuda externa nos impide recurrir, como hemos hecho en el pasado, al mercado financiero internacional. También a ese respecto, pedimos a nuestros asociados tradicionales que presten un apoyo substancial a nuestros esfuerzos de paz. Se han hecho promesas que esperamos se cumplan en el futuro próximo. Efectivamente, la repatriación de los refugiados, la reubicación de los desplazados y la reconstrucción de la infraestructura dañada requerirán considerables recursos financieros.

Como miembros de la comunidad humana, los burundianos también hacemos nuestras las preocupaciones del mundo, que lamentablemente son muchas, y para las cuales constantemente procuramos hallar soluciones. Por sólo mencionar algunos ejemplos, Burundi acoge con beneplácito la creación del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA y, como muchos otros países que han sido muy afectados por esta pandemia, hemos pedido que se mejore el acceso a los medicamentos mediante precios asequibles, hasta que llegue el momento en que los investigadores puedan crear una vacuna contra este flagelo que amenaza a toda la humanidad, en particular a África. En este mismo sentido, mi delegación apoya la idea de crear un fondo mundial de lucha contra la pobreza y también acoge con beneplácito la propuesta de establecer un fondo mundial para el medio ambiente.

Algo que nos toca más de cerca aún es que nuestras poblaciones esperan resultados concretos de la reciente Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo, en la que la comunidad de naciones reafirmó la necesidad de trabajar juntos en pro de un desarrollo equitativo y viable para las generaciones presentes y futuras. Asimismo, celebramos el establecimiento de la Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, lo que es testimonio del compromiso inequívoco de las Naciones Unidas de ampliar y canalizar los esfuerzos en favor de los grupos de países más vulnerables.

En el continente africano, la Nueva Asociación para el Desarrollo de África es una gran fuente de esperanza y, como tal, requiere el apoyo de las instituciones financieras internacionales y de la comunidad de donantes.

Junto con la pobreza que afecta a millones de seres humanos, otro peligro terrible es el del terrorismo.

Un año después de los atentados terroristas que tuvieron lugar el 11 de septiembre en Nueva York, Washington, D.C. y Pennsylvania, el mundo sigue aún conmovido y busca formas de erradicar el flagelo del terrorismo internacional. A ese fin, Burundi está comprometido a aplicar las disposiciones de la resolución 1373 (2001) del Consejo de Seguridad, en la que se establece el plan para la lucha de forma colectiva contra el terrorismo.

Los grandes desafíos de la pobreza, el deterioro ambiental, el terrorismo internacional, los conflictos armados y las enfermedades incurables exigen que todas las naciones, ricas y pobres, reconozcan que la solidaridad internacional es la vía necesaria para la supervivencia de todos. Por ello, las Naciones Unidas deben encarar este desafío, en particular mediante la realización de las reformas necesarias en el seno de sus órganos, a saber, el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social, a fin de aumentar su complementariedad y eficacia en interés de todos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República de Burundi por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Pierre Buyoya, Presidente de la República de Burundi, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de la República de Colombia.

El Sr. Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Colombia, Excmo. Sr. Álvaro Uribe Vélez, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Uribe Vélez: Saludo a Su Excelencia el Sr. Jan Kavan de la República Checa, Presidente de esta Asamblea General, a la cual me dirijo por primera vez.

A poca distancia de este lugar, en el fatídico 11 de septiembre, murieron 2.801 ciudadanos del mundo. En Colombia, la violencia cobra cada mes igual número de víctimas. Cuarenta y tres millones de colombianos, pueblo amante de la paz, soportan una de las más graves crisis humanitarias del mundo. Colombia tiene que enterrar cada año a 34.000 hijos suyos, víctimas de la violencia. Hemos perdido al 10% de nuestros jóvenes. El país registró el año pasado la tasa más alta de homicidios en el mundo: 63 por cada 100.000 habitantes.

Durante los últimos 5 años sufrimos 8.000 actos de destrucción colectiva, cifra superior a la registrada en los demás casos de violencia del mundo; 280 poblaciones sufrieron ataques de guerrillas y paramilitares con graves consecuencias para la población civil y la fuerza pública. El acto terrorista perpetrado durante mi posesión, mató a 21 personas humildes. Dos millones de personas, el 40% niños, sufren hoy el desplazamiento forzado, bajo la presión de grupos violentos. Equivale a desplazar a las comunidades de Washington y Manhattan al mismo tiempo. En el último lustro, 16.500 personas han sido víctimas del secuestro. Ayer 6 niños fueron secuestrados y todavía uno permanece cautivo.

Los ataques terroristas del 11 de septiembre conmovieron al mundo y provocaron la justa condena universal. La humanidad debe estremecerse ante atentados como el cometido por guerrilleros el 2 de mayo en Boyajá, un poblado de 1.000 habitantes. Allí fueron asesinadas 117 personas refugiadas en la iglesia.

Esta violencia empobrece cada vez más a la población, ahuyenta la inversión, estanca el crecimiento económico, distrae recursos valiosos y nos impide superar la condición de país rezagado en lo económico y social. La violencia compromete 4 puntos del producto interno bruto del país. Diariamente ocurren asaltos, secuestros y robos en las principales carreteras, como en la que une a dos de nuestras principales ciudades. ¡Qué tal que ello sucediera entre Bruselas y París, o entre Nueva York y Boston!

Los colombianos hacemos hoy un gran esfuerzo para enfrentar el problema: con políticas de orden público, reformas del Estado que derroten la corrupción y la politiquería, mayor crecimiento económico e inversión social. El objetivo central de nuestra política de seguridad democrática es rescatar el imperio de la ley. La seguridad no es para perseguir verdaderos o

imaginarios enemigos ideológicos. Tampoco para sustentar un régimen de partido único. La seguridad democrática es para proteger a todos los ciudadanos en una nación pluralista, abierta al fraterno debate creativo.

La seguridad democrática es para todos los colombianos. Para que no desplacen a los campesinos de sus parcelas; no secuestren a los empresarios; no amenacenten a los periodistas; respeten la misión de los obispos, sacerdotes, monjas, pastores de culto, educadores. Para que los sindicalistas ejerzan libremente su acción; los dirigentes políticos se desplacen sin temores; los defensores de derechos humanos se apliquen a su labor sin amenazas.

Como comandante civil de las fuerzas armadas, estoy comprometido con la observancia rigurosa de los derechos humanos. Sin éstos puede haber apaciguamiento, pero nunca habrá reconciliación. Nuestras medidas de emergencia no suprimen derechos humanos pero exigen observar reglas, por ejemplo, en la movilización de los ciudadanos, para evitar que en nombre de la libre locomoción se continúe transportando explosivos para asesinar a la gente.

Respetamos la controversia. La política de seguridad que se implementa no es para acallar la crítica, sino para enfrentar la violencia. Esa política no tiene reversa.

En Colombia, la tasa de personal militar y de policía es baja: 3,9 por cada 1.000 habitantes. Nueva York cuenta con 42.000 policías, toda Colombia con 75.000. Tenemos que fortalecer la fuerza pública. Hemos decretado un impuesto al patrimonio que pagarán las empresas y personas de mayores ingresos. Se recaudarán recursos cercanos al 1% del producto interno bruto.

En desarrollo de la política de seguridad democrática, nuestro Gobierno ha convocado la solidaridad de 1 millón de ciudadanos para que, voluntariamente, asuman la tarea de cooperar con la fuerza pública y la administración de justicia. El apoyo de la ciudadanía a las instituciones legítimas es elemento esencial del estado social de derecho. Es expresión de la solidaridad de cada individuo con su comunidad, sin la cual el Estado pierde su naturaleza social. Requerimos romper el miedo ciudadano a la guerrilla y, a los paramilitares y, crear vínculos comunitarios con las instituciones democráticas. La eficacia y la transparencia de la fuerza pública dependen en alto grado de la cooperación ciudadana.

El problema colombiano es un riesgo para la estabilidad democrática de la región. Necesitamos la ayuda del mundo para resolverlo. Pido la ayuda del mundo porque mi Gobierno tiene la decisión de derrotar el terror, de que no pasen estos cuatro años como un nuevo triunfo de la delincuencia ni como una nueva prueba de la vacilación del Estado y la sociedad frente a la arrogancia de los violentos.

Eliminar las fuentes de financiación del terror es imperativo. Por eso tenemos que vencer la droga y el secuestro.

El foro de las Naciones Unidas está preocupado por las armas de destrucción masiva, y nosotros compartimos esa angustia. Por favor, debemos entender que la droga tiene una capacidad de destrucción masiva, como la más temible de las armas químicas.

Tenemos la determinación de eliminarla. Pedimos al mundo un compromiso igual. No podemos continuar con decisiones y acciones a medias, tímidas.

La Sra. Clark (Barbados), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Mientras se divaga, el terrorismo siembra y trafica con más droga. ¡No nos envíen sus armas! ¡Eliminen sus mercados de droga y sus precursores químicos! ¡Ayúdenos con la interdicción aérea y el decomiso de la droga que navega por el Caribe y el Pacífico!

Requerimos recursos para pagar a nuestros campesinos a fin de que destruyan la droga y cuiden la recuperación del bosque.

La semana anterior, Carlos Enrique Arenas, piloto de la Armada Nacional —con 29 años de edad, padre de una hija de apenas 2 años y con un segundo hijo en camino— y su auxiliar, Roberto Enrique Guardo —con tres pequeños hijos—, desaparecieron en el mar. El helicóptero que operaban cayó, luego de que interceptaran una lancha con más de 2 toneladas de cocaína. Sacrificios como éstos exigen el apoyo de todos los países para derrotar la droga, pues hasta ahora solamente hemos podido decomisar un 20% de la cantidad que sale de nuestro país.

Una resolución de las Naciones Unidas, la resolución 1373 (2001) del Consejo de Seguridad, ordena la confiscación de las cuentas bancarias, inversiones y bienes de quienes cometen actos terroristas. Esa resolución ha sido letra muerta en los países en donde

circula el dinero que financia los actos terroristas en Colombia.

El compromiso de mi Gobierno en materia de seguridad no se opone al diálogo. Al contrario, lo desea. Por eso hemos pedido la gestión de buenos oficios de las Naciones Unidas, por intermedio de un asesor especial del Secretario General. Esa es la forma para iniciar un proceso serio de paz que parta de un cese de la violencia.

La Carta de las Naciones Unidas nos enseña que para dialogar con quienes cometen hechos de terror, es esencial que esos hechos se suspendan. El dolor de miles de colombianos por el secuestro de sus seres queridos —entre quienes se encuentran la ex candidata presidencial Ingrid Betancur, varios congresistas, diputados, el Gobernador de mi departamento, ex ministro infatigable en la lucha por la paz, integrantes de la fuerza pública y centenares de ciudadanos— nos indica que necesitamos acciones humanitarias que sirvan, no para fertilizar la violencia, sino para recorrer caminos de reconciliación.

El mundo está lleno de analistas del problema colombiano, de críticos de nuestra sociedad y de nuestros gobiernos. Requerimos menos retórica y más acción. Que nos ayuden eficazmente de verdad a solucionarlo. Demandamos cooperación eficaz porque esta violencia se financia con un negocio internacional que es la droga y se ejecuta con armas no fabricadas en Colombia.

Sufrimos miseria, injusticia, desconfianza inversionista, alto endeudamiento y déficit fiscal, iguales a los que agobian a muchas naciones. Siempre hemos cumplido y siempre cumpliremos nuestras obligaciones financieras internacionales. Estamos realizando esfuerzos sin precedentes para congelar gastos de funcionamiento e incrementar impuestos. Pero necesitamos un significativo respaldo económico bilateral y multilateral para invertir y generar empleo, esto es, para empezar a pagar la deuda social. El triunfo frente a la violencia ayuda a crecer la economía y a financiar el desarrollo social que, a su vez, consolida la paz.

Una reflexión: una libra de café colombiano llegó a valer más de 3 dólares, hoy gira alrededor de 60 centavos. Los bancos internacionales y las agencias de cooperación deben duplicar su compromiso y recursos en Colombia. El dinero no será para pagar derroche ni para rescatar quiebras, sino para invertir en la reivindicación de los pobres, para asegurar la gobernabilidad.

Los colombianos son un pueblo digno, trabajador, democrático, prudente, cuya espontaneidad no ha sido abolida por el martirio. La nación tiene la más sólida tradición democrática, un reconocido buen desempeño económico de largo plazo, una base industrial con alta diversificación, una estructura productiva con creciente orientación al mercado internacional y enorme potencial de la pequeña empresa democrática.

Sr. Presidente y Sres. delegados: Con el compromiso y apoyo de ustedes, que representan a las naciones del mundo, y con nuestra determinación, Colombia se liberará de la esclavitud de la violencia y podrá ser más próspera y justa.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República de Colombia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Denis Sassou Nguesso, Presidente del Congo

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora el discurso del Presidente de la República del Congo.

El Sr. Denis Sassou Nguesso, Presidente de la República del Congo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Congo, Excmo. Sr. Denis Sassou Nguesso, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Nguesso (*habla en francés*): Este período de sesiones de la Asamblea General se inicia en un contexto que todavía está profundamente afectado por el recuerdo de los dolorosos acontecimientos que acongojaron a los Estados Unidos, y especialmente a nuestra ciudad anfitriona, hace ahora exactamente un año. Por lo tanto, comenzaré rindiendo homenaje a la memoria de las víctimas de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Este sacrificio es un recordatorio cruel de cuán frágil sigue siendo nuestro mundo, expuesto a las amenazas más inimaginables. La humanidad está necesitada de solidaridad, y el pueblo

congoleño reafirma aquí, por mi conducto, su solidaridad con el pueblo de los Estados Unidos.

La elección del Sr. Jan Kavan para presidir la labor del quincuagésimo séptimo período de sesiones es un homenaje a su bello país, la República Checa, y a su reputación de estadista destacado cuya experiencia y conocimientos inspirarán y guiarán nuestra labor.

Al Sr. Han Seung-soo, Presidente de la Asamblea en su quincuagésimo sexto período de sesiones, le hacemos llegar nuestro agradecimiento más sincero por el excelente trabajo realizado. Del mismo modo, expresamos al Secretario General, Sr. Kofi Annan, nuestro profundo sentimiento de gratitud y nuestros deseos de éxito en la noble misión que desempeña brillantemente a la cabeza de la Organización. Por último, damos la bienvenida y felicitamos a la Confederación Suiza con motivo de su admisión en nuestra Organización. Se trata indiscutiblemente de un gran acontecimiento para las Naciones Unidas, que de esta manera siguen mejorando su eficacia.

Hace dos años, durante la Cumbre del Milenio celebrada aquí mismo, la comunidad internacional expresaba su deseo de que se instaurara en todo el mundo un clima de paz y seguridad propicio a las amplias perspectivas de cooperación internacional, con miras a un desarrollo mundial sostenido. En ese encuentro histórico, los dirigentes de todo el mundo aprobaron una declaración, con unas ambiciones que se situaban a la altura de lo que está en juego. En particular, se comprometieron a reducir a la mitad, para el año 2015, la proporción de la población mundial que vive en condiciones de pobreza extrema.

Desde la Cumbre del Milenio, la comunidad internacional ha organizado varias reuniones con el objetivo de mejorar la vida de nuestros pueblos mediante políticas de gestión compartida, de solidaridad y de preservación del porvenir en los diversos ámbitos que son responsabilidad de nuestros Estados. Conviene hacer un balance periódico del camino recorrido. Este período de sesiones nos brinda la ocasión de hacerlo.

La falta de paz, las guerras y la inseguridad afectan gravemente a la humanidad. Desgraciadamente no hay ninguna región del mundo que esté a salvo. El Oriente Medio, auténtico polvorín, sucumbe ante nosotros al efecto de la sinrazón. La comunidad internacional debería volcarse aún más en las conversaciones entre palestinos e israelíes para poner fin al ciclo de

violencia que asola esta parte del mundo desde hace tanto tiempo.

Nuestra propia subregión, representada por la Comunidad Económica de los Estados del África Central, la cual presidimos, anhela la paz y la seguridad. Habiendo sufrido años de guerra e inestabilidad, África central sólo tiene un deseo: salir rápidamente de este ciclo infernal. A este respecto, conviene que aprovechemos plenamente todas las oportunidades que se nos brindan para corregir definitivamente las viejas tendencias.

En Angola, la firma, el 4 de abril de 2002, de un Memorando de Entendimiento adicional al Protocolo de Lusaka nos permite vislumbrar un rayo de esperanza. Celebramos la firma de ese acuerdo y, con el mismo espíritu, hacemos un llamamiento vehemente a la comunidad internacional para que aporte todo su apoyo a las poblaciones de ese país afectadas por la miseria.

La situación en Burundi sigue siendo preocupante a pesar del establecimiento de un gobierno de unidad nacional. Pedimos a las distintas partes que vayan aún más lejos e inicien negociaciones francas que puedan propiciar toda oportunidad de éxito a la mediación sudafricana, a la cual alentamos.

En cuanto a la República Democrática del Congo, celebramos el Acuerdo de paz de 30 de julio de 2002, firmado en Pretoria entre los jefes de Estado de la República Democrática del Congo y de Rwanda. Asimismo, consideramos que el acuerdo concertado hace apenas unos días en Luanda entre la República Democrática del Congo y Uganda es un acontecimiento positivo. Por otro lado, alentamos al Representante Especial del Secretario General en la República Democrática del Congo a proseguir sus esfuerzos orientados a la concertación de un acuerdo incluyente en el que participen todos los hijos e hijas de este país hermano.

A la luz de lo precedente, quisiera pedir a nuestra Asamblea que dedique toda la atención necesaria a las actividades del Comité Consultivo Permanente de las Naciones Unidas encargado de las cuestiones de seguridad en el África central. Ese Comité acaba de celebrar su 18ª reunión ministerial en Bangui, República Centroafricana, e informará a la Asamblea al respecto durante el período de sesiones en curso. Sus recomendaciones merecen un amplio apoyo por parte de la comunidad internacional. En efecto, África central debe recuperar la paz y la estabilidad para desempeñar el

papel preponderante para el que la capacitan sus inmensas posibilidades.

La mayoría de los conflictos que afectan a nuestro planeta tienen sus raíces en la pobreza extrema de que es víctima la población, en particular en los países en desarrollo. Esta pobreza se ve acentuada por el subdesarrollo, con todos sus efectos perversos que les impiden adaptarse al nuevo contexto de la economía internacional.

Con este afán de poner fin al ciclo de miseria, África ha creado, junto con la nueva Unión Africana, un plan original para su propio desarrollo. Se trata de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). La NEPAD es la contribución del África que desea participar en su propio desarrollo. Esta apuesta por el desarrollo se enmarca en el espíritu de la nueva alianza definida en marzo de 2002 por el Consenso de Monterrey y los objetivos a los que se aspiraba llegar en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de Roma y en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de Johannesburgo.

Desde el 15 de octubre de 1997, cuando se inició el período de transición en el Congo, mi país ha encarado desafíos importantes.

El primero de estos desafíos, concluir la transición y el proceso electoral, se ha superado. Esta evolución política, pese a los reveses y a las dificultades con que se topó, condujo, gracias a la determinación del pueblo congoleño, al establecimiento este año de nuevas instituciones democráticas luego de elecciones generales libres e imparciales.

El cumplimiento de ese primer objetivo nos ha dado una oportunidad amplia de abordar mejor los otros desafíos y prioridades que nos aguardan, a saber: el fortalecimiento de la paz y la seguridad, la consolidación de la unidad nacional y la democracia, la promoción de los derechos humanos, la reconstrucción económica y la revitalización de la cooperación internacional.

Nuestra determinación de integrarnos en una cooperación internacional activa y dinámica se refleja en particular en nuestra participación eficaz en las actividades de África Central por medio de la Comunidad Económica y Monetaria de los Estados de África Central y la Comunidad Económica de los Estados de África Central, cuya presidencia está a cargo del Congo; en nuestra visión de un futuro común para los pueblos de

la subregión; y en nuestro compromiso decidido con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

Con gran gusto y convicción transmito a la Asamblea el optimismo y las aspiraciones del Congo, un Estado que ha reencontrado su lugar en la comunidad de las naciones y que intenta mantenerlo. Un Estado que desea ser un legítimo remanso de paz, bienestar, prosperidad y modernidad para las generaciones actuales y futuras.

Precisamente, pensando en las generaciones actuales y, en particular, las generaciones futuras, hemos decidido, junto con otros cinco Estados de África Central, iniciar una amplia campaña para preservar los bosques, la fauna y la biodiversidad en la cuenca del Congo.

Aplaudimos la determinación de los Estados Unidos de América, Francia, Alemania, el Reino Unido, el Japón y Sudáfrica, así como la de las principales organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales especializadas y las compañías madereras, de tomar parte activa en lo que llamamos la Iniciativa de la Cuenca del Congo.

También con el objetivo de acelerar el cumplimiento de los objetivos del desarrollo sostenible y de un ambiente sano, mi país se compromete a adherirse, en los meses venideros, al Protocolo de Kyoto.

El Congo anhela ser un Estado que cumple sin ninguna reserva los principios universales y los valores de los derechos humanos, la paz, las libertades fundamentales y la buena gestión pública.

No cabe ninguna duda de que esta visión es compartida por todos nuestros Estados. Es el fundamento de nuestra Organización, cuyo objetivo principal es trabajar por la paz y la libertad en todo el mundo.

Las Naciones Unidas deben trabajar a diario, incansablemente y con determinación, por el triunfo de la paz y la libertad. No lo olvidemos. No podemos olvidar que las Naciones Unidas se crearon para “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. Se crearon esencialmente para la paz.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República del Congo por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Denis Sassou-Nguesso, Presidente de la República del Congo, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Madagascar.

El Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Madagascar, Excmo. Sr. Marc Ravalomanana, a quien invitó a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Ravalomanana (*habla en francés*): La delegación de Madagascar, que tengo el honor de dirigir por primera vez en este período de sesiones de la Asamblea General, tiene el gran gusto de felicitar al Sr. Jan Kavan por su acertada elección a la Presidencia de este período de sesiones. Le deseamos el mayor de los éxitos.

Expresamos nuestro reconocimiento más sincero a su predecesor, Sr. Han Seung-soo, por haber dirigido el quincuagésimo sexto período de sesiones hacia una conclusión exitosa, gracias a su dedicación y a su hábil dirección.

La dedicación de nuestro Secretario General, Sr. Kofi Annan, al logro de los objetivos de las Naciones Unidas merece nuestro pleno reconocimiento y nuestra gratitud.

La admisión de la Confederación Suiza como nuevo Miembro de las Naciones Unidas es motivo de profunda satisfacción para la delegación de Madagascar. Este amistoso país es un ejemplo vivo de una sociedad pacífica y multicultural que se fundamenta en los valores de la democracia y la libertad.

Hoy aquí, en el marco de la conmemoración de los acontecimientos trágicos del 11 de septiembre de 2001, deseamos expresar nuestra solidaridad para con el pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos. Reiteramos nuestra condena de tales actos terroristas, cuyas consecuencias son incalculables. Como fenómeno mundial sin fronteras, el terrorismo se considera como

el enemigo más peligroso del nuevo milenio. Puede erradicarse solamente mediante la cooperación internacional armoniosa.

En este sentido, queremos rendir homenaje aquí a los esfuerzos de las Naciones Unidas, concretamente los del Comité contra el Terrorismo creado por el Consejo de Seguridad para la aplicación de su resolución 1373 (2001), y elogiamos todas las demás iniciativas regionales que se han tomado para combatir este flagelo. Para luchar contra el terrorismo, un país como el nuestro requerirá asistencia técnica especial a fin de poder aplicar esta resolución de las Naciones Unidas al igual que los demás tratados internacionales.

La persistencia de zonas de tensión y conflicto en todo el mundo, en particular en el Oriente Medio, exige una renovación de las Naciones Unidas que las haga más eficaces y les permita responder mejor a las necesidades de la comunidad internacional, especialmente en materia de mantenimiento de la seguridad y la paz internacionales. Para alcanzar estos objetivos críticos, ahora más que nunca debemos redoblar nuestros esfuerzos para hacer que el Consejo de Seguridad sea cada vez más democrático, más representativo y más transparente.

No cabe duda de que las Naciones Unidas nos aportan el marco ideal para crear las condiciones que alientan a los Estados y pueblos a preferir la paz a la guerra. En este sentido, Madagascar desea felicitar a Timor-Leste por su independencia tras la valiente y heroica lucha de su pueblo, y tras los esfuerzos de las Naciones Unidas por restablecer la paz en ese país.

Además, Madagascar alienta los esfuerzos de mediación emprendidos por las Naciones Unidas en la solución de los conflictos de algunos países de África. En este contexto, quisiera reiterar la profunda gratitud del pueblo malgache para con las Naciones Unidas por el papel que aceptaron desempeñar en la solución de la controversia que surgió en Madagascar tras las elecciones. Esta crisis terminó y ahora Madagascar vive una nueva era plena de esperanza.

Estamos convencidos de que el desarrollo sostenible requiere la consolidación del imperio del derecho y el establecimiento de una buena gestión pública. A estos efectos, el nuevo Gobierno adopta todas las medidas pertinentes para una gestión sana y racional de las finanzas públicas y de la ayuda internacional. Madagascar ha dado la más alta prioridad a la lucha contra la corrupción. También hemos tomado la iniciativa de

garantizar que se elabore y aplique una política eficaz para luchar contra este mal en todos los frentes. Madagascar apoya la resolución 55/61 de la Asamblea General, mediante la cual nuestra Asamblea General decidió crear un comité especial encargado de negociar el futuro instrumento jurídico contra la corrupción. Nuestro país espera que en un futuro próximo se concierte tal instrumento a fin de poder colmar las brechas en su propio sistema jurídico en esa esfera. Esperamos con mucho interés la conferencia de alto nivel que se celebrará en México en 2003 para firmar una convención contra la corrupción.

El desarrollo rápido y sostenible de Madagascar constituye el objetivo principal del Gobierno actual, con el fin de liberar al país del flagelo de la pobreza, fuente de inestabilidad y de erosión de los valores democráticos. En este sentido, Madagascar está comprometido con una política dinámica orientada hacia la recuperación y a un crecimiento rápido y sostenible de su economía cuya fuerza motriz será el sector privado.

Según nuestra visión, la clave del desarrollo es la alianza entre el sector público y el sector privado, una alianza en la que el gobierno trabaje junto con las empresas privadas y las organizaciones no gubernamentales exclusivamente por el beneficio del pueblo. Invitamos a las empresas privadas a invertir en Madagascar. El rendimiento de esas inversiones será beneficioso tanto para ellos como para el pueblo malgache.

Como componente esencial del desarrollo y de la paz, la educación es la principal de nuestras prioridades. Los niños malgaches vivirán con plenitud en el mundo del siglo XXI, un mundo caracterizado por la alta tecnología de la información y de las comunicaciones. Así pues, Madagascar acoge con beneplácito la adopción de la resolución 56/258 de la Asamblea en la que se convoca a la celebración de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información en el 2003 y en el 2005. La comunidad mundial tendrá entonces una oportunidad única para debatir sobre las posibilidades que ofrecen las tecnologías digitales, especialmente para África y para los países menos adelantados en general.

En la República de Madagascar estamos dispuestos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para llevar nuevamente al país por la senda del desarrollo. Esto se hará con el apoyo de la comunidad internacional, en el marco de la cooperación mutuamente ventajosa.

Aprovecho esta oportunidad para expresar nuestra gratitud y nuestro reconocimiento a todos los asociados participantes en el desarrollo de Madagascar, bilaterales, regionales y multilaterales, por su valiosa contribución a la reactivación de la economía de nuestro país.

Frente a los múltiples retos de nuestra época, dominada por la pobreza y el subdesarrollo, la cooperación internacional ya no es una alternativa, es una necesidad imperiosa para la supervivencia de la humanidad. Los factores que nos disminuyen como seres humanos: la pobreza, el VIH/SIDA, la hambruna y el analfabetismo, no pueden erradicarse sin un verdadero espíritu de solidaridad que garantice un futuro mejor para todos los pueblos. No olvidemos que el preámbulo de nuestra Carta es el anuncio de una humanidad nueva caracterizada por pueblos y seres humanos que viven con dignidad y seguridad. Para ello, éstos deben tener acceso a los derechos humanos fundamentales: el derecho a la atención de la salud, el derecho a la educación y a la cultura y el derecho a un nivel de ingresos decente. Nuestra misión, la de reducir la pobreza en todo el mundo, se ha hecho hoy más importante y urgente que nunca antes.

La disminución de la actividad económica a escala mundial, luego de los ataques del 11 de septiembre de 2001, ha agravado la pauperización y ha hundido a millones de individuos en la indigencia. En este cuadro sombrío, la mundialización podría desempeñar un papel vital en la lucha contra la pobreza, a condición de que ofrezca a los países del Norte y a los del Sur las mismas oportunidades de desarrollo.

Para que la mundialización sea realmente beneficiosa para la humanidad, debe tomar en cuenta los intereses de todos los países del mundo en una economía internacional en la que se comparta.

La interdependencia mundial y una mejor cooperación económica internacional deben aceptarse totalmente si se quieren lograr los objetivos fijados en la Declaración del Milenio. Para que este objetivo se haga realidad, es indispensable una toma de conciencia colectiva que selle una verdadera alianza para el desarrollo. En este espíritu, Madagascar celebra el consenso que se alcanzó en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo celebrada en Monterrey.

En esta misma óptica, Madagascar insta a la comunidad internacional a que dé un apoyo firme y concreto a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), en el plano tanto bilateral como multilateral. Deseoso de asignar un papel relevante al sector privado en el desarrollo, Madagascar se adhiere totalmente y sin reservas a los principios y objetivos que subyacen en la NEPAD.

En los próximos meses, tengo la intención de hacer de Madagascar uno de los países guía de la NEPAD, ya que creo sinceramente en la buena gestión de los asuntos públicos, el desarrollo de las infraestructuras, la educación, las nuevas tecnologías, el dominio de la energía, el acceso al mercado de los países desarrollados y la protección del medio ambiente.

Las conclusiones alarmantes sobre las perspectivas del medio ambiente en África consignadas en el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, así como los desastres meteorológicos acontecidos recientemente en Europa central y en Asia, exigen de la comunidad internacional un nuevo código de ética para la conservación y protección eficaces del medio ambiente. Nuestro Gobierno hará de la protección de nuestro valioso medio ambiente una de sus principales prioridades. Además, Madagascar desea que la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible organizada hace algunos días en Johannesburgo dé un nuevo impulso a nuestra determinación colectiva de ofrecer a todos los países las oportunidades de desarrollarse de una manera beneficiosa para sus habitantes, para su medio ambiente y para nuestro patrimonio común que es la Tierra.

Si se aplican determinados raseros, Madagascar es un país pobre. Sin embargo, es rico en recursos naturales únicos y rico en recursos humanos cualificados; pero, sobre todo, tiene una población que defiende la democracia, los valores familiares y la fe en Dios.

Hoy expresamos nuestro deseo de colaborar con las Naciones Unidas como socio en la reconstrucción de Madagascar. Al trabajar en asociación, le aseguramos a nuestro país un futuro sellado por la esperanza, y el mundo entero nos reconocerá por nuestras fuerzas y no por nuestras debilidades.

Trabajando de consuno con la familia de las Naciones Unidas, Madagascar está dispuesto a aportar su contribución para edificar una aldea planetaria en la que todos los países reciban la misma consideración y dispongan de las mismas posibilidades de desarrollo

pleno, condiciones indispensables para la instauración de una paz duradera.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General doy las gracias al Presidente de la República de Madagascar por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Marc Ravalomana, Presidente de la República de Madagascar, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 9 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Sr. Atal Behari Vajpayee, Primer Ministro de la República de la India

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de la República de la India.

El Sr. Atal Behari Vajpayee, Primer Ministro de la República de la India es acompañado a la tribuna.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Sr. Atal Behari Vajpayee, Primer Ministro de la República de la India, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Vajpayee (India) (*habla en hindi, interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Felicito al Sr. Kavan por su elección como Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo séptimo período de sesiones. Asimismo, expreso mis mejores deseos al Secretario General, Sr. Kofi Annan, en este primer año de su segundo mandato.

Hace dos días conmemoramos el primer aniversario de un suceso terrible que centró la conciencia colectiva mundial en el terrorismo internacional. El terrorismo no comenzó el 11 de septiembre. Ese día hizo su aparición con el mayor descaro en la escena mundial haciendo gala de que puede atacar con impunidad, independientemente de la distancia y del poder de su oponente.

Como país expuesto al azote del terrorismo durante decenios, la India se solidarizó con el dolor del pueblo estadounidense, admiró su capacidad de respuesta para hacer frente a las consecuencias y respaldó la decisión audaz de contraatacar al terrorismo en sus raíces mismas.

La comunidad internacional ha adoptado algunas decisiones colectivas en un esfuerzo mundial por combatir el terrorismo y poner coto a sus fuentes de sustento. La resolución 1373 (2001) del Consejo de Seguridad contiene la esencia de esas decisiones. El Comité contra el Terrorismo del Consejo ahora debe ir más allá de la recopilación de información y la asistencia jurídica y obligar a los Estados conocidos por patrocinar, albergar, financiar, armar y entrenar a terroristas a que respeten esas decisiones.

En nuestra región del Asia meridional, el chantaje nuclear ha surgido en los últimos meses como nueva flecha en la aljaba del terrorismo patrocinado por Estados. Ha habido amenazas sombrías de que la acción de la India por poner coto al terrorismo transfronterizo podría provocar una guerra nuclear. Sucumbir a ese terrorismo nuclear descarado significaría olvidar las lecciones amargas de la tragedia del 11 de septiembre.

Por lo que a la India respecta, hemos dejado claro una y otra vez que en nuestro país nadie quiere una guerra, ni convencional ni de otra índole. Tampoco estamos tratando de conseguir territorio. Lo que sí queremos, absolutamente todos en la India es poner fin al terrorismo transfronterizo que se ha cobrado miles de vidas inocentes y ha negado a generaciones enteras el derecho a una existencia pacífica en el contexto de una actividad económica y social normal. Estamos decididos a poner fin al terrorismo con todos los medios de que disponemos. Que no exista la menor duda al respecto.

Ayer escuchamos en esta Asamblea la pretensión inaudita de que el asesinato brutal de civiles inocentes en Jammu y Cachemira es una lucha por la libertad, y que las elecciones próximas en este Estado son una farsa, ya que no pueden reemplazar un plebiscito solicitado hace más de 50 años. Se requiere un esfuerzo de lógica acrobática para creer que una carnicería de inocentes es un instrumento de libertad y que las elecciones son un símbolo de engaño y represión. Si las elecciones son un mero fraude, ¿por qué se entrena a terroristas y se los infiltra en la India al mando de los Servicios de Información del Pakistán (ISI) para matar a candidatos a las elecciones e intimidar a los votantes?

Si el Pakistán pretende ser un socio crucial en la lucha o en la coalición internacional contra el terrorismo, ¿cómo puede este país seguir utilizando el terrorismo como instrumento de política de Estado contra la India?

El Sr. Nguyen Dy Nien (Viet Nam), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

¿Cómo puede la coalición internacional aprobar las matanzas dirigidas por el Pakistán de miles de civiles inocentes, incluso mujeres y niños, para promover una versión excéntrica de libre determinación?

Los que hablan de las causas subyacentes o profundas del terrorismo ofrecen excusas a los terroristas y los absuelven de la responsabilidad que les incumbe por sus actos horrendos, como los ataques del 11 de septiembre contra los Estados Unidos o el ataque del 13 de diciembre contra nuestro Parlamento.

Ayer escuchamos otra afirmación evidentemente falsa y tendenciosa en el sentido de que en la India los musulmanes y otras minorías son blanco de los extremistas hindúes. La India, con 150 millones de musulmanes, tiene la segunda población musulmana más grande del mundo; mayor que la del Pakistán. Nos enorgullecemos del carácter multirreligioso de nuestra sociedad. El respeto igualitario de todos los credos y la no discriminación por motivos religiosos no son solamente parte de nuestras obligaciones constitucionales, sino también, como todo el mundo sabe, son el rasgo característico de la civilización y la cultura de la India.

Tenemos que reconocer que la brecha entre el Norte y el Sur en materia de desarrollo es cada vez más amplia y profunda. Los retos que enfrentamos son graves y no existe otra opción distintas a la unión de todos los países del mundo para hacerles frente.

Durante el último decenio, 10 millones de personas se han sumado anualmente a las filas de los pobres del mundo. Un cuarto de la población mundial vive en la pobreza extrema.

Tenemos que conseguir 24.000 millones de dólares por año para invertir en los países pobres si queremos alcanzar el objetivo establecido en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de reducir el hambre en un 50% antes de 2015.

La persistencia de la pobreza generalizada en momentos en que un estrato social reducido acapara una riqueza inimaginable es algo totalmente inaceptable. En el siglo XXI se dispone de todos los medios para poner fin a este lamentable legado de los siglos pasados. Lo que falta es la voluntad política de los países desarrollados de abordar con rapidez y autenticidad las legítimas necesidades de desarrollo de los países en desarrollo, sobre todo de los menos adelantados.

La sombría situación en materia de desarrollo se ve agudizada aún más por el cambio climático mundial que afecta en mayor medida a los pobres, a pesar de ser los que menos han contribuido al problema. Las recientes inundaciones e incendios forestales en Europa constituyen una advertencia en el sentido de que los países de Asia y África no son las únicas víctimas de la furia de un medio ambiente degradado. La atmósfera y la biosfera de la Tierra no respetan las fronteras nacionales. La decisión que debe adoptar la comunidad internacional es difícil: o tomamos medidas urgentes orientadas a proteger el medio ambiente o debemos prepararnos para enfrentar catástrofes naturales peores.

A principios de este mes en la Cumbre de Johannesburgo para el Desarrollo Sostenible se debatieron algunos de los vínculos entre la pobreza, el comercio, el medio ambiente, la gestión nacional, internacional y empresarial y los flujos financieros mundiales. La Cumbre arrojó algunos resultados alentadores pero éstos no estuvieron a la altura de las exigencias de nuestra época.

Poder entender y atender íntegramente, y no en forma separada, las necesidades de desarrollo del ser humano ha pasado a ser un imperativo categórico. Es desconcertante que las autopistas del desarrollo se vean atascadas por el tráfico ruidoso y descontrolado del materialismo y su pariente presuntuoso, el consumismo. En la mayor parte de las actividades políticas, económicas y sociales los valores humanos se han convertido en transeúntes mudos.

El resultado de este desequilibrio entre las necesidades materiales e inmateriales nunca puede ser beneficioso para la humanidad. En cambio, si nos guiamos por la compasión, la benevolencia, la solidaridad con el prójimo, la cooperación y otros valores humanos, encontraremos soluciones acertadas para todos los problemas del planeta.

La humanidad clama por una integración armónica de las dimensiones económica, social, política, ambiental y espiritual del desarrollo. Esta tarea requiere la cooperación más estrecha posible entre las naciones y comunidades y la disposición de aceptar lo mejor de las tradiciones culturales y espirituales del mundo. Las Naciones Unidas deben adoptar iniciativas más novedosas y ambiciosas en esta dirección.

En esta Asamblea, hace menos de un año, y en el Congreso de los Estados Unidos, el año anterior, expresé el ofrecimiento de la India de coordinar un diálogo

amplio mundial sobre el desarrollo. Hoy reitero ese ofrecimiento. Si queremos lograr los objetivos de desarrollo que nos hemos propuesto para 2015, necesitamos entablar ese diálogo con urgencia.

Al reunirnos nuevamente en las Naciones Unidas en una época de nuevos y diversos desafíos, debemos reflexionar sobre nuestro compromiso colectivo con la Carta, sus propósitos y principios. Entre los países más débiles y pobres se percibe en forma creciente que las respuestas a cuestiones cuya repercusión son de gran envergadura suelen ser arbitrarias y contradictorias.

Nuestro destino común está en juego. El mundo requiere un multilateralismo colectivo. Necesita que las Naciones Unidas se congreguen y todas sus naciones trabajen de consuno en la elaboración de una perspectiva común y colectiva.

Los conflictos se desencadenan cuando no existe un espíritu de democracia en el seno de las naciones ni entre ellas. Un marco auténticamente democrático nos permite respetar puntos de vista alternativos, valorar la diversidad y forjar soluciones que respondan a las aspiraciones de los pueblos.

La propia experiencia de la India, nación variada y sumamente poblada, es prueba de la manera en que se pueden enfrentar problemas complejos dentro de un marco constitucional y democrático.

Es necesario que se fomenten constantemente esos valores en nuestras sociedades con miras a que al menos la futura generación se vea liberada del flagelo de la pobreza, la intolerancia, el oscurantismo y el extremismo religioso.

En las sociedades democráticas existen menos posibilidades de nutrir ideologías basadas en la violencia o en anhelos militaristas, ya que no están siempre dispuestas a apelar a soluciones militares. Tenemos que estar alertas ante las amenazas contra la democracia que plantean en todo el mundo las fuerzas que se oponen a ella, arraigadas sea en ideologías políticas fundamentalistas sea en dogmas religiosos extremistas.

Todos nosotros estamos conscientes de estos desafíos. La mayoría de nosotros convenimos en que un orden mundial estable debe fundarse en los cuatro pilares firmes de la paz, la seguridad, el desarrollo sostenible y la democracia. Tenemos que garantizar que cada uno de estos pilares sea fuerte y resistente.

Reconocemos que tenemos una responsabilidad colectiva. Lo que a menudo nos falta es dar el salto de este entendimiento teórico a su concreción práctica. No podemos fracasar nuevamente. Nuestras futuras generaciones no nos lo perdonarán.

La Presidente interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de la India por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Atal Bihari Vajpayee, Primer Ministro de la India, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Junichiro Koizumi, Primer Ministro del Japón

La Presidenta interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Junichiro Koizumi, Primer Ministro del Japón.

El Sr. Junichiro Koizumi, Primer Ministro del Japón, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro del Japón, Excmo. Sr. Junichiro Koizumi, y lo invito a que se dirija a la Asamblea General.

Sr. Koizumi (Japón) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero felicitar al Sr. Jean Kavan por asumir la Presidencia de este quincuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. Al mismo tiempo, rindo homenaje al Sr. Han Seung-soo, anterior Presidente de la Asamblea General, por su liderazgo.

Me complace, en esta ocasión, felicitar a Suiza por haber ingresado en las Naciones Unidas en calidad de Estado Miembro. Mis felicitaciones se hacen extensivas también a la República Democrática de Timor-Leste, que declaró su independencia el 20 de mayo. El Japón apoya vehementemente su admisión como Estado Miembro de las Naciones Unidas.

La Campana de la Paz que se encuentra en el jardín de la sede las Naciones Unidas fue obsequiada a la Organización, en 1954, por el pueblo japonés con una plegaria por la paz mundial. Desde entonces, ha venido sonando cada año por la paz en el mundo. El hermoso sonido de esa campana, fabricada con monedas recolectadas en todo el mundo, nos recuerda lo que representan las Naciones Unidas.

A fin de asegurar la paz y la prosperidad en el mundo, debemos armonizar toda una serie de esfuer-

zos entre los que se incluyen no sólo medidas militares, sino también iniciativas para la solución de los problemas de la pobreza y el establecimiento de las infraestructuras sociales que pongan fin a las violaciones de los derechos humanos. Las Naciones Unidas deben ser un foro donde las contribuciones de todos y cada uno de los Estados se consoliden y apliquen de la forma más eficaz. Ningún Estado ni organización pueden lograrlo por sí solos. Sólo las Naciones Unidas pueden cumplir esta noble tarea.

En este sentido, quisiera referirme a la cuestión del Iraq, que es motivo de honda preocupación para la comunidad internacional. El Iraq debe cumplir con todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. En particular, debe permitir inspecciones inmediatas e incondicionales y deshacerse de todas las armas de destrucción en masa. Es importante que la comunidad internacional siga trabajando de consuno y participe más activamente en los esfuerzos diplomáticos por intermedio de las Naciones Unidas. Al hacerlo, debe procurar la aprobación lo antes posible de las resoluciones necesarias y pertinentes del Consejo de Seguridad.

Este año, el terrorismo ha seguido siendo un problema crítico. Hoy, aparte del terrorismo, quiero referirme a otros grandes retos que, deben encarar las Naciones Unidas, y describir las contribuciones hechas por el Japón al respecto, a saber, en las esferas de la consolidación de la paz y de las estructuras estatales, el medio ambiente y el desarrollo, y el desarme nuclear. También me referiré a mis ideas en cuanto a la realización de la reforma de las Naciones Unidas, que es esencial para que esta Organización pueda encarar con éxito esos retos.

El primer reto es la lucha contra el terrorismo. A raíz de los ataques terroristas del 11 de septiembre, visité la zona cero. Al ver con mis propios ojos la magnitud de la destrucción, enmudecí ante la enormidad del ataque terrorista. El 11 de septiembre plantea un reto no sólo para los Estados Unidos, sino también para toda la humanidad. La prevención y la erradicación del terrorismo es una tarea importante para las Naciones Unidas y, de hecho, para todos los Estados Miembros.

El Japón insta a todos los Estados a que se adhieran a los convenios internacionales relativos al terrorismo. Es importante que elaboremos normas internacionales en esta esfera, como una convención general sobre el terrorismo internacional y una convención internacional

para la represión de los actos de terrorismo nuclear. No puede permitirse que exista refugio alguno para los terroristas. El Japón seguirá fortaleciendo sus medidas nacionales para luchar contra el terrorismo. En estrecha consulta con el Comité contra el Terrorismo del Consejo de Seguridad, compartirá sus conocimientos generales y especializados en medidas de lucha contra el terrorismo con los Estados que lo necesiten. Mediante su participación activa en los esfuerzos de la comunidad internacional para prevenir la proliferación de las armas de destrucción en masa, el Japón responderá a las amenazas en que pueda usarse este tipo de armas en la perpetración de actos de terrorismo.

El segundo reto es la consolidación de la paz y la construcción de naciones. El Japón asigna gran importancia a la prestación de asistencia posterior a los conflictos para la consolidación de la paz y de las estructuras estatales, a fin de prevenir la repetición de los conflictos. Tras elaborar un mecanismo que le permite cooperar eficazmente en esferas más amplias, el Japón ha entrado en una nueva etapa en lo que respecta a su cooperación en materia de operaciones de mantenimiento de la paz. Esta postura positiva se manifiesta en el hecho de que, desde febrero, ha destacado a 690 miembros de su Fuerza de Autodefensa, principalmente un grupo de ingeniería, para la operación de mantenimiento de la paz en Timor-Leste. El Japón aumentará su cooperación en otras esferas, como la remoción de minas, la rehabilitación de la infraestructura, la celebración de elecciones y el establecimiento de sistemas de seguridad interna.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Con relación al Afganistán, en la Conferencia internacional sobre la asistencia para la reconstrucción del Afganistán, celebrada en Tokio, en enero, el Japón se esforzó por consolidar la decisión de la comunidad internacional. En estos momentos, trabajamos en la elaboración de un programa de ayuda en la desmovilización y reintegración de los excombatientes, que permita materializar el Registro para la Paz que proponemos. Mi país también contribuye a la reconstrucción regional mediante la elaboración de un proyecto de asistencia para el reasentamiento de los refugiados y desplazados en zonas como Kandahar.

En el Oriente Medio, es crucial que la visión de coexistencia pacífica de Israel con un Estado palestino independiente se haga realidad lo antes posible. El Japón ayudará en la reforma de la Autoridad Palestina,

que apunta al establecimiento por el pueblo palestino de un nuevo Estado. Lo haremos, en particular, mediante la prestación de asistencia técnica para la democratización. La celebración de elecciones por los palestinos es un primer paso para la consolidación de las estructuras estatales y creo que la comunidad internacional debería contribuir para asegurar su éxito. No obstante, poner fin al círculo vicioso de violencia sigue siendo nuestra tarea más urgente. El Japón condena resueltamente los actos terroristas perpetrados por los extremistas palestinos e insta enérgicamente a Israel a que retire sus tropas de inmediato hasta la línea de septiembre de 2000, detenga sus operaciones militares y levante los cierres económicos en las zonas autónomas.

En África, la paz y la estabilidad son requisitos fundamentales para el desarrollo. Nos alientan los movimientos positivos en ese continente, como el logro de la paz en Angola y la cesación parcial del fuego en el Sudán. El Japón apoyará de forma activa los esfuerzos de los Estados africanos para solucionar los conflictos y consolidar la paz.

El tercer desafío es el logro simultáneo de la protección del medio ambiente y del desarrollo. Naturalmente, a ese fin, es importante utilizar todos los recursos financieros disponibles y desarrollar los recursos humanos, que son el motor impulsor de la consolidación y de las estructuras estables. Sin embargo, también es esencial que los países en desarrollo asuman el control nacional y establezcan asociaciones con la comunidad internacional que apoye ese control nacional.

En este sentido, celebramos el desarrollo de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y la creación de la Unión Africana como manifestaciones del control nacional de los países africanos. Con el fin de fortalecer tanto el control nacional africano como la colaboración con la comunidad internacional, y aprovechar los resultados de la exitosa Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible que se celebró en Johannesburgo, el Japón convocará la tercera Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD III) en octubre de 2003. Además, en nuestro empeño por lograr el desarrollo sostenible, auspiciaremos una conferencia internacional al nivel ministerial sobre el agua en Kioto en marzo de 2003. El Japón seguirá participando activamente en las actividades mundiales para la protección y el desarrollo del medio ambiente con su personal experto y con medidas concretas.

En cuarto lugar, quisiera referirme al tema del desarme nuclear. Considero que el Japón, como único país en la historia de la humanidad que ha sufrido la devastación nuclear, tiene un papel importante que desempeñar en el desarme y la no proliferación nucleares. El Japón seguirá obrando para lograr un mundo pacífico y seguro, libre de armas nucleares, lo más pronto posible. Para ello, en este período de sesiones de la Asamblea General, propondremos un proyecto de resolución titulado “Una vía hacia la eliminación total de las armas nucleares”, y redoblabremos nuestros esfuerzos por lograr que pronto entre en vigor el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

Al hacer frente a estos retos, debemos asegurarnos de que la variedad de medidas adoptadas por los Estados Miembros se coordinen de manera eficaz. Las Naciones Unidas deben ejercer su liderazgo en esta empresa. Nosotros, es decir, todos los Estados Miembros, debemos infundirle nueva vida a las Naciones Unidas consolidando sus funciones mediante reformas. El año entrante entrará en su décimo año, el debate sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Considero que ahora debemos centrar el debate en cuestiones como el número de escaños en un Consejo de Seguridad ampliado. El Japón tiene la intención de trabajar arduamente con ese fin. A este respecto, quisiera recordar a todos los Estados Miembros la cuestión de las cláusulas relativas a los “Estados enemigos”, legados del siglo XX que ya no tienen sentido y que siguen figurando en la Carta de las Naciones Unidas.

Desde que asumí el cargo de Primer Ministro en abril de 2001, he procedido a realizar una serie de reformas para permitir al Japón responder apropiadamente a la nueva era. También las Naciones Unidas deben seguir reformándose para responder a las nuevas situaciones en el mundo mediante una revisión constante de su organización y de sus funciones. Las directrices para la reforma aparecen ya en la Declaración del Milenio. Para alcanzar los objetivos que figuran en la Declaración y construir un mundo más pacífico, más próspero y más justo, cada Estado Miembro debe renovar su determinación de lograr la reforma de las Naciones Unidas y adoptar medidas con ese fin. El Japón hará todo lo que esté a su alcance para garantizar que las Naciones Unidas puedan responder a los retos del siglo XXI.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Primer

Ministro del Japón por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Junichiro Koizumi, Primer Ministro del Japón, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso de Su Excelencia el Muy Honorable Sir Anerood Jugnauth, Primer Ministro de la República de Mauricio

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de la República de Mauricio.

El Muy Honorable Sir Anerood Jugnauth, Primer Ministro de la República de Mauricio, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Mauricio, el Muy Honorable Sir Anerood Jugnauth, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sir Anerood Jugnauth (Mauricio) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es para mí un inmenso placer intervenir en el quincuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas bajo su capaz liderazgo. Permítame, en nombre de mi delegación, expresarle mis más sinceras felicitaciones por haber sido elegido Presidente del actual período de sesiones. Quiero asegurarle que puede contar con el apoyo y la cooperación de mi delegación durante todo su mandato.

Asimismo, quisiera hacer llegar mi agradecimiento al Excmo. Dr. Han Seung-soo de la República de Corea por la manera notable en que dirigió la labor del quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea. El Secretario General de las Naciones Unidas Kofi Annan también merece nuestra gratitud por sus iniciativas ejemplares y encomiables dedicadas a promover los objetivos de nuestra Organización.

Nos complace que la Confederación Suiza y Timor-Leste se hayan incorporado como nuevos miembros de la familia de las Naciones Unidas. El caso de Timor-Leste es un magnífico éxito del sistema de las Naciones Unidas en la defensa del derecho a la independencia de una nación en condiciones adversas.

Las atrocidades terroristas del 11 de septiembre quedarán para siempre grabadas en nuestra conciencia

colectiva, y todavía perduran en nosotros la agonía y el dolor de ese día. La compleja infraestructura de las organizaciones terroristas que se utilizó para cometer esa monstruosidad debe desmantelarse cueste lo que cueste. Por nosotros mismos y por las generaciones que nos han de suceder, es nuestro deber movilizar toda nuestra energía y esfuerzo para que esto no vuelva a ocurrir nunca más en ninguna parte.

Mauricio se declara comprometido a seguir participando plenamente en la coalición mundial contra el terrorismo, y continuaremos, junto con otros Estados, adoptando todas las medidas —en los planos nacional, regional e internacional— para que nunca se inflija el flagelo del terrorismo a civiles ni a países desprevenidos. Somos conscientes de la cruda realidad de que ningún país está ni estará a salvo hasta que no se gane de manera completa y definitiva la guerra contra el terrorismo. Asimismo, condenamos la infiltración transfronteriza; debe cesar y hay que velar por que así sea.

Las amenazas del terrorismo internacional han puesto de manifiesto la necesidad de que se adopten medidas colectivas para proteger la paz y la seguridad mundiales. Mientras aunamos esfuerzos por librar una guerra contra el terrorismo, deberíamos, por otra parte, seguir trabajando en pro del desarme mundial y la eliminación completa de las armas de destrucción en masa dentro de un calendario concreto. Mi delegación reitera su llamamiento para que se convoque pronto una conferencia sobre desarme nuclear.

El mandato de Mauricio como miembro no permanente del Consejo de Seguridad designado por elección terminará en diciembre de este año. Durante su mandato en el Consejo, Mauricio ha sido decisivo en la creación de un grupo de trabajo especial sobre prevención y resolución de conflictos en África. Además, ha hecho recomendaciones positivas y constructivas que el Consejo de Seguridad ha avalado.

A diferencia de años anteriores, en los que la Asamblea General escuchaba una letanía de horrores sobre África, me complace señalar que en el continente están ocurriendo hechos importantes y positivos. Hay un nuevo despertar en África y el continente ha caído en la cuenta de que, sin una paz y una estabilidad duraderas, no habrá un desarrollo sostenible.

Felicitamos a los dirigentes africanos, que no han escatimado ningún esfuerzo en la búsqueda de soluciones africanas para los conflictos y crisis africanos.

El Acuerdo de Pretoria entre los Presidentes Kabila y Kagame representa un adelanto significativo para el proceso de paz en la región de los Grandes Lagos. Somos conscientes de que la aplicación será difícil. Sin embargo, confiamos en que la comunidad internacional prestará toda la asistencia necesaria a los dirigentes de la región para lograr una aplicación sin dificultades.

Los acontecimientos positivos en Angola, las satisfactorias elecciones generales en Sierra Leona, la solución del problema fronterizo entre Eritrea y Etiopía y los progresos realizados en la aplicación del Acuerdo de Paz y Reconciliación de Arusha para Burundi, constituyen señales claras de que algunos de los principales conflictos en África se están resolviendo con éxito.

En momentos en que África toma el camino de la paz, deseamos subrayar el papel fundamental desempeñado por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comunidad del África Meridional para el desarrollo en su incesante búsqueda de una solución negociada de los conflictos en nuestras respectivas subregiones. Podemos sentirnos optimistas y resulta gratificante saber que los días oscuros y tristes de África van a quedar atrás.

Nuestra región, el Océano Índico, que recientemente ha sido testigo de épocas turbulentas, está nuevamente en condiciones de gozar de la estabilidad y el desarrollo. Celebramos el regreso del régimen constitucional en las Comoras y la consolidación de las instituciones democráticas en ese país. Acogemos también con satisfacción la formación de un Gobierno de reconciliación nacional en Madagascar y las iniciativas en curso para mitigar el daño que causó la reciente crisis. Mauricio se asociará estrechamente a los países de nuestra región para fomentar aún más la cooperación regional.

La creación de la Unión Africana en Durban (Sudáfrica), el 9 de julio de este año, ha sido sin duda una ocasión histórica y plena de emoción. El nacimiento de la Unión Africana anuncia una nueva era de transformación política, económica y social para nuestro continente. África está más decidida que nunca a dar forma a su destino y, a hacer frente plenamente a los problemas candentes de la pobreza, el hambre, las enfermedades y el subdesarrollo que, a lo largo de los años, han debilitado a millones de africanos. La Unión Africana ha suscitado expectativas que nosotros, como

dirigentes, nos hemos comprometido a cumplir. La Unión Africana podrá responder de forma positiva a los problemas a que hace frente y aprovechará al máximo las oportunidades para mejorar la vida de los pueblos del continente. En ese contexto, hay que alentar la decisión de los países africanos de asumir la responsabilidad de las actividades de mantenimiento de la paz en el continente. Ya que la carga del mantenimiento de la paz debe compartirse equitativamente, me complace anunciar que Mauricio prestará su colaboración a la policía civil de las Naciones Unidas en las operaciones de mantenimiento de la paz después de los conflictos.

Junto con la creación de la Unión Africana, la creación local de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es otro capítulo en la incipiente historia de éxito del continente africano. La NEPAD compromete a África a construir una cultura fuerte y duradera de democracia, respeto de los derechos y rendición de cuentas para el continente. De hecho, el Mecanismo de examen entre los propios países africanos es un mecanismo creíble para promover la perspectiva de normas y criterios internacionalmente reconocidos de buena gestión pública.

El establecimiento de la Corte Penal Internacional constituye un hito en el intento de la humanidad por poner fin a la impunidad y procesar a los responsables de crímenes de lesa humanidad, genocidio y crímenes internacionales. La Corte es la institución más importante de este milenio y la comunidad internacional tiene el deber de apoyarla plenamente.

En mayo de este año, en el período extraordinario de sesiones sobre la infancia, Mauricio tuvo la oportunidad de sumarse a los esfuerzos internacionales destinados a proteger de manera eficaz a todos los niños en todo el mundo. Los niños que se dirigieron a los presentes en la reunión dijeron palabras muy importantes que nadie puede ni debe olvidar. El futuro es de ellos, y es por ellos que debemos garantizar el desarrollo sostenible de nuestro planeta. Mi país velará por que los principios, las metas y las medidas examinadas en el período extraordinario de sesiones se integren en nuestros diversos programas de bienestar para los niños.

Todavía no se ha logrado alcanzar la paz en el Oriente Medio. El número de víctimas aumenta diariamente, pero nos sentimos alentados por las señales que han transmitido los dirigentes israelíes y palestinos. Nuestra visión del Oriente Medio es el pronto establecimiento de un Estado palestino que viva junto a Israel

sobre la base de fronteras convenidos y seguras. Los palestinos necesitan también una estructura de Estado en el que se respeten las normas fundamentales de un sistema democrático, y se garantice la responsabilidad y la rendición de cuentas de los dirigentes. Son los propios palestinos quienes tienen el derecho absoluto de elegir a sus dirigentes cuando, el 20 de enero de 2003, se celebren elecciones.

Instamos a las autoridades iraquíes a que cumplan plena e incondicionalmente las resoluciones del Consejo de Seguridad, y permitan que los inspectores de armas cumplan su mandato.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo constituyen un grupo de países especialmente vulnerables debido a sus inherentes limitaciones naturales y estructurales. El Banco Mundial, el Commonwealth, la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que se celebró en Monterrey, México, y la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, que se celebró recientemente en Johannesburgo (Sudáfrica), han reconocido que si no se abordan esas limitaciones de manera eficaz, podrían debilitarse las perspectivas comerciales y de desarrollo de esos países, lo que se traduciría en una mayor marginación. A ese respecto, esperamos con interés que, en la Quinta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio que se celebrará en septiembre próximo en México, se formulen recomendaciones específicas y concretas para su aplicación.

La Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible ha abordado la cuestión fundamental del tipo de mundo que queremos para nosotros y para las próximas generaciones. Las recientes inundaciones devastadoras en Europa y Asia, así como las sequías en numerosas zonas de África —en particular, en África meridional donde hay más de 13 millones de personas que corren el riesgo de morir de hambre— son un duro recordatorio de la fragilidad del ecosistema de nuestro planeta. La Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible ha permitido que todo el mundo tome conciencia del desastre que puede causar la naturaleza si no se adoptan inmediatamente medidas drásticas para corregir el desequilibrio ecológico.

(habla en francés)

La novena Cumbre de la Comunidad de Habla Francesa, que el Líbano acogerá el mes próximo y que se celebrará sobre el tema “diálogo de culturas”, sin duda permitirá a la comunidad de habla francesa

fomentar el intercambio entre las diversas culturas a fin de mantener la paz, la seguridad y la democracia.

(continúa en inglés)

Mauricio reafirma su legítima soberanía sobre el Archipiélago de Chagos, incluida la isla de Diego García, que el Reino Unido separó del territorio de Mauricio antes de nuestra independencia. Renovamos nuestro llamamiento a la ex potencia colonial, el Reino Unido, para que acelere las deliberaciones con nosotros a fin de llegar a una rápida solución de esa cuestión. Las personas de origen mauriciano que han sido desplazadas del Archipiélago de Chagos siguen reclamando compensación por las graves violaciones de los derechos humanos que han soportado. Apoyamos sus esfuerzos en ese sentido.

Instamos también al Gobierno francés a que trabaje para resolver la controversia relativa a la Isla Tromelin, sobre la que Mauricio tiene soberanía.

Para concluir, Mauricio reitera su convicción de que el sistema de las Naciones Unidas sigue siendo la mejor garantía para la paz y la seguridad internacionales.

El marco dentro del cual las Naciones Unidas organizan la seguridad colectiva de los Estados puede que no sea perfecto, pero por lo menos ha sido puesto a prueba y nos ha servido relativamente bien durante más de 50 años. Trabajar sobre la base de la neutralidad de las normas y principios es mucho mejor que aceptar los caprichos del oportunismo. También deberíamos ser conscientes de los vínculos existentes entre situaciones diferentes, y por ello instamos a la comunidad internacional a que observe el principio de igualdad de trato en todos los casos.

El Presidente *(habla en inglés)*: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Mauricio por la declaración que acaba de formular.

El Muy Honorable Sir Anerood Jugnauth, Primer Ministro de la República de Mauricio, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Silvio Berlusconi, Primer Ministro de la República Italiana

El Presidente *(habla en inglés)*: La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Silvio Berlusconi, Primer Ministro de la República Italiana.

El Sr. Silvio Berlusconi, Primer Ministro de la República Italiana, es acompañado a la tribuna.

El Presidente *(habla en inglés)*: Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Silvio Berlusconi, Primer Ministro de la República Italiana, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Berlusconi (Italia) *(habla en inglés)*: Ha transcurrido un año desde el atentado terrorista contra los Estados Unidos, que infligió heridas tan profundas en la ciudad que hoy nos acoge. Al golpear a esta ciudad, a esta nación, a esta democracia, los terroristas intentaron asestar un golpe en el corazón de toda la comunidad de naciones y de los pueblos que abrazan las Naciones Unidas y los valores que defiende.

Pero no lo lograron. Por el contrario, sus actos de barbarie hicieron que en todos nosotros surgiera la voluntad común de responder. En lugar de dividirnos, nos unieron. Y unidos tenemos la intención de responder a toda nueva amenaza a la seguridad mundial.

La lucha contra el terrorismo es el reto fundamental que hoy debemos afrontar a fin de defender los valores humanos, los valores de la libertad, la paz la justicia y el desarrollo que todos compartimos.

Las Naciones Unidas se encuentran a la vanguardia de esta batalla. Somos conscientes que será una larga y ardua batalla y, por lo tanto, debemos mantener la cohesión y determinación que hemos demostrado hasta el momento.

Pero estamos firmemente convencidos de que esta batalla se puede ganar. Ayer, el Presidente Bush recordó las responsabilidades que todos compartimos en esta lucha por defender la libertad, que es el mayor de los bienes y del que emanan todos los demás. El terrorismo encuentra terreno fértil dondequiera que no haya libertad, dondequiera que no haya democracia, y en donde hay hambre, miseria y desesperación.

A fin de derrotar al terrorismo, debemos hacer que la libertad y la democracia reinen en todo el mundo. A fin de erradicar el terrorismo, debemos promover un desarrollo económico sin límites, un desarrollo duradero para todos.

Mi país ha desempeñado un papel en esta lucha desde el principio y continuará haciéndolo hasta el final, aumentando la cooperación militar, financiera, judicial, policial y la relativa a los servicios de inteligencia, con lo que ya se han logrado resultados

importantes. Pero también estamos trabajando para erradicar la pobreza y las enfermedades. Nos hemos comprometido a entregar el 0,39% de nuestro producto nacional bruto a los países menos desarrollados, y tenemos la intención de alcanzar el nivel del 0,7%.

El continente africano es crucial en nuestro esfuerzo. Representa un reto para nuestra conciencia y para nuestra capacidad de ayudar a sus países a participar en un auténtico desarrollo sin fronteras.

El plan de acción del Grupo de los Ocho para África, lanzado en Génova bajo la presidencia de Italia y aprobado en Canadá, responde a la necesidad que existe de una nueva forma de solidaridad entre los países más industrializados y aquellos que tienen la intención de tomar las riendas de su futuro.

Pero un aumento en la ayuda financiera ya no es suficiente. En la Cumbre de Kananaskis, presentamos un plan de acción encaminado a establecer normas comunes en materia de buena gestión pública, comenzando con nuestra iniciativa relacionada con el gobierno electrónico, que es un modelo universal totalmente informatizado y digitalizado de contabilidad pública y de administración pública y de sus funciones primordiales.

La adopción de este modelo universal, que respeta la identidad, las tradiciones, y la cultura de cada país, podría tener varios efectos positivos: una contabilidad pública clara y transparente; leyes y reglamentos claros acordes con el imperio de la ley; servicios más eficaces para los ciudadanos y las empresas; mayor eficacia en la administración pública; y, sobre todo, mayor democracia. Con ello desencadenará un círculo virtuoso, y los países donantes tendrán finalmente la certeza de que su ayuda se entrega realmente a las poblaciones necesitadas.

En este sentido, en la reunión del Grupo de los Ocho se establecieron tres fases. En la primera fase de prueba, se suministrará la ayuda necesaria a los países que deseen adoptar este sistema. Al final de esta fase, que podría durar tres o cuatro años, podremos avanzar a la segunda fase, en la que la adopción del sistema universal se convierte en un requisito para todos los países que soliciten ayuda para el desarrollo.

Por último, podría haber una tercera fase en la que podríamos pedir a los países más industrializados que forjen una asociación especial con determinados países, en la que se comprometan a asumir la puesta en práctica de proyectos concretos.

Asimismo, estamos convencidos de que la ayuda pública debería complementarse con la ayuda privada. En Kananaskis presentamos una propuesta innovadora llamada “desgravación”, mediante la cual los ciudadanos privados podrían asignar entre el 1% y el 2% del precio de lo que adquieren a la realización de proyectos concretos, tales como escuelas, hospitales o instalaciones de suministro de agua en los países pobres.

En Génova también lanzamos el plan “Educación para Todos” y el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo, fondo al que Italia ha prometido una contribución importante.

Pero los países más pobres necesitan también que se les alivie de la carga de la deuda de manera que puedan liberar los recursos que necesitan para su crecimiento económico. Por esta razón, Italia ha cancelado ya 1.000 millones de dólares de deuda y pronto cancelará otros 4.000 millones, hasta la cancelación total de todos sus créditos.

Nuestro compromiso con las Naciones Unidas es evidente en todos los frentes. En su contribución al presupuesto ordinario de la Organización, Italia ocupa el sexto lugar en orden de magnitud, y es uno de los mayores contribuyentes de contingentes. Cerca de 10.000 soldados italianos se encuentran desplegados en todo el mundo, desde los Balcanes hasta el Afganistán, para preservar y mantener la paz y la seguridad. Seguiremos a lo largo de esa ruta, convencidos firmemente de que si estamos unidos en nuestra determinación de enfrentarlo no hay problema que no podamos resolver.

Hoy, en estos momentos en que hablamos, el desafío principal a las Naciones Unidas y a nuestro sistema de valores lo plantea el régimen que gobierna el Iraq, que sistemáticamente ha hecho caso omiso de todas las resoluciones de las Naciones Unidas. Es indispensable reaccionar para preservar a la comunidad internacional del peligro que le plantea la acumulación excesiva de armas de destrucción en masa.

Como lo declaró tan claramente el Presidente Bush, lo que debemos abordar hoy es precisamente el hecho de que, repetidamente, se siga desafiando a las Naciones Unidas y a la voluntad de la comunidad internacional. Debemos recurrir a todos los medios políticos y diplomáticos disponibles para corregir esta situación. Pero si las cosas no cambian sustancialmente, será necesario tomar medidas en el marco de las Naciones Unidas a fin de preservar la seguridad mundial frente a una amenaza real.

La lección que debemos sacar de los acontecimientos del 11 de septiembre es que aunque la precipitación puede llevar a la falta de cuidado, la demora en tomar las medidas necesarias puede tener terribles consecuencias. Cuando los ataques terroristas o las amenazas a la paz provienen de redes o regímenes que se proponen destruir nuestra forma de vida y nuestras democracias liberales, entonces las democracias tienen no sólo el derecho sino la obligación de defenderse.

Permítaseme ahora dirigir nuestra atención hacia el Oriente Medio. Italia apoya el plan de acción elaborado por la Unión Europea, así como las medidas del Cuarteto y la rápida convocación a una conferencia internacional para garantizar la coexistencia pacífica de dos Estados independientes dentro de fronteras seguras y reconocidas.

Ante todo, la espiral de violencia debe terminar mediante la cesación de los ataques terroristas. La realización de elecciones libres e imparciales hará avanzar el proceso de reforma democrática de la Autoridad Nacional Palestina. Pero no se puede prever una paz duradera a menos que se cierre la brecha económica entre los israelíes y los palestinos, dándole a los palestinos esperanzas realistas de empleo y desarrollo. Con este objetivo en mente, Italia ha presentado un plan para reconstruir y apoyar la economía palestina. Italia ofreció ya ser la sede de las negociaciones y de la conferencia de paz.

Somos hombres y mujeres de paz. Estamos convencidos de que este nuevo siglo no puede dejarse en las manos del fanatismo y de la locura criminal. Estamos comprometidos en la lucha contra el terrorismo y haremos todo lo que esté a nuestro alcance para erradicar ese mal y defender nuestra seguridad y nuestro futuro. Aportaremos nuestros esfuerzos a la construcción de una paz justa y verdadera, el único tipo de paz para el hombre justo y libre.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, agradezco al Primer Ministro de la República Italiana la declaración que acaba de formular.

El Sr. Silvio Berlusconi, Primer Ministro de la República Italiana, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Australia, Su Excelencia el Honorable Alexander Downer.

Sr. Downer (Australia): Permítame empezar, Sr. Presidente, felicitándolo por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo séptimo período de sesiones. También me complace darle la bienvenida a Suiza como nuevo Miembro de las Naciones Unidas.

Permítaseme también mencionar otros dos acontecimientos significativos: el establecimiento de la Unión Africana y la formación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Ambos despiertan esperanzas verdaderas de que se inicie una nueva era de estabilidad política y crecimiento económico para África.

Nos reunimos en esta Asamblea General ensombrecidos por los ataques terroristas en contra de esta gran ciudad hace un año. Esos acontecimientos escalofriantes fueron un ataque en contra de los valores de las grandes civilizaciones que se encuentran representadas hoy aquí, valores que son esenciales para la Carta de las Naciones Unidas y esta Organización.

Podemos sentirnos un tanto reconfortados al saber que la comunidad internacional respondió, con ponderación y decisión, al terrorismo internacional. La coalición en la guerra contra el terrorismo, dirigida por los Estados Unidos y a la que se han sumado otros, incluida Australia, ha logrado mucho. Se incapacitó la red de Al-Qaida en el Afganistán. Se derrotó al régimen de los talibanes. Hoy el mundo es un lugar más seguro y más humano.

Pero el terrorismo no puede erradicarse mediante el esfuerzo militar exclusivamente. Juntos debemos cortar el apoyo al terrorismo, sea financiero o de cualquier otro tipo. Debemos detener a los patrocinadores y financiadores del comercio del terror y juntos encarar esta amenaza insidiosa. La respuesta decidida de las Naciones Unidas después del 11 de septiembre, encarnada en la resolución 1373 (2001) del Consejo de Seguridad, estableció el marco para que los Estados Miembros sumaran sus fuerzas para reprimir, enjuiciar y castigar los actos terroristas y el financiamiento terrorista.

Todos los Estados Miembros deben aplicar los compromisos asumidos en la resolución 1373 (2001). Australia ha fortalecido su legislación antiterrorista y su marco de aplicación de la ley. Somos parte en 10 de los 12 instrumentos antiterroristas y ratificaremos otro a finales de este mes. Australia también presta asistencia a otros países en la región de Asia y el Pacífico para que cumplan con sus obligaciones.

Enfrentamos otra grave amenaza a la paz y la seguridad internacionales, una amenaza que pone a prueba la autoridad misma de las Naciones Unidas. Por más de una década, el Iraq ha desacatado abiertamente las vinculantes obligaciones de carácter legal de revelar y erradicar sus programas de armas de destrucción en masa. El Iraq ha desafiado las resoluciones de las Naciones Unidas, las inspecciones de las Naciones Unidas y las sanciones de las Naciones Unidas, y ha dejado de cumplir cerca de 23 de las 27 obligaciones impuestas por las Naciones Unidas en virtud de 16 resoluciones del Consejo de Seguridad. El Secretario General ha sido paciente, flexible y diligente en sus esfuerzos por hacer que el Iraq cumpla con las resoluciones del Consejo. Pero el Iraq se ha rehusado a trabajar con las Naciones Unidas en los esfuerzos por desmantelar sus programas de armas de destrucción en masa.

Hasta que esto ocurra, el Iraq es una grave amenaza para sus vecinos y para el mundo. Las bien documentadas agresiones del Iraq hacia sus vecinos y su utilización de armas químicas en el pasado subrayan la potencia de la amenaza que plantea.

Persisten serias preocupaciones acerca de las capacidades actuales del Iraq.

Hasta 1998 los inspectores de armamento de las Naciones Unidas hicieron una buena labor encontrando y destruyendo armas de destrucción en masa en los programas que desarrollaba el Iraq, pero la labor de la Comisión Especial establecida de conformidad con la resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad (UNSCOM) nunca terminó su trabajo porque en 1998 los inspectores fueron literalmente echados del Iraq. Cuatro años después, no hay dudas de que el Iraq ha estado trabajando arduamente en la reorganización de sus programas de armas químicas y biológicas. Por otra parte, también hay serios cuestionamientos respecto del programa de armas biológicas de ese país.

Este estado de cosas no puede quedar sin respuesta. El Iraq debe facilitar de inmediato acceso incondicional e irrestricto de los inspectores a todas las zonas, instalaciones, equipos, registros y funcionarios iraquíes. En resumen, el Iraq debe cumplir las condiciones de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y si no tiene nada que esconder, entonces no tiene nada que temer. En realidad, mediante la satisfacción de esas exigencias, el Iraq y su pueblo tienen mucho que ganar.

Seamos muy claros: la actitud de desafío flagrante y continuado por parte del Iraq es un reto directo a las Naciones Unidas, a la autoridad del Consejo de Seguridad, al derecho internacional y a la voluntad de la comunidad internacional.

No podemos cruzarnos de brazos y permitir que se nos pase por alto, ni permitir que mediante prolongadas negociaciones se debiliten y a la larga se paralicen los esfuerzos a fin de calmar los temores en torno a las armas de destrucción en masa del Iraq. Todos debemos demostrar claramente la decisión colectiva de apoyar la autoridad del Consejo de Seguridad y garantizar que sus resoluciones sobre el Iraq se cumplan plenamente. De otro modo, si se permite que Iraq siga adelante en su lucha por poseer esas armas horribles, muy pronto podríamos estar preguntándonos por qué no actuamos oportunamente.

La amenaza terrorista ha dado nueva urgencia a nuestras metas en materia de desarme y no proliferación, y nos exige un nuevo esfuerzo para detener la propagación de las armas de destrucción en masa entre los actores tanto estatales como no estatales. Debemos ser conscientes de la disposición de los grupos terroristas para desarrollar y utilizar armas químicas, biológicas o nucleares.

Por su parte, Australia intenta continuar con las medidas prácticas y eficaces resultantes de los regímenes internacionales de no proliferación y los acuerdos de control de armamentos. Estos regímenes y acuerdos han proporcionado beneficios de seguridad tangibles y deben apoyarse enérgicamente.

También es necesario abordar otros retos internacionales: no sólo el terrorismo, sino otros delitos transnacionales, incluido el contrabando de armas, drogas y personas.

La delincuencia transnacional amenaza a todos los países. Estos crímenes exigen una mayor cooperación en la aplicación de la ley, las actividades de inteligencia y los controles financieros, tal como se hace en la lucha contra el terrorismo.

En particular, el contrabando y el tráfico de personas constituyen un problema transnacional. Esta lucrativa empresa criminal socava el sistema internacional de protección de refugiados y los programas de migración lícita que han permitido a millones edificar vidas nuevas y prósperas en países como Australia. Para Australia y la región de Asia y el Pacífico, la lucha

contra el contrabando y el tráfico de personas es particularmente importante. Este año, Australia coauspició con Indonesia una conferencia ministerial regional. Ministros de 38 países se comprometieron a poner freno a las personas que trafican inescrupulosamente con cargamentos humanos. En primer lugar, estuvimos de acuerdo en que el contrabando de personas debe tipificarse como un delito grave. Necesitamos hacer mucho más y Australia acoge con beneplácito el debate y las medidas internacionales relacionados con el tema, incluidos los que tienen lugar dentro del propio sistema de las Naciones Unidas.

Australia aplaude la inclusión de la Corte Penal Internacional en el marco jurídico internacional. Ello es un ejemplo de cooperación internacional positiva que complementará los esfuerzos de los Estados por poner fin a la impunidad en las peores violaciones del derecho internacional humanitario.

La labor de las Naciones Unidas en Timor-Leste es otro ejemplo extraordinario de cómo la organización puede y logra cambiar las cosas, en este caso en respuesta a una crisis humanitaria. En mayo celebramos la independencia de Timor-Leste y ahora estamos a punto de dar la bienvenida a Timor-Leste como nuevo Miembro de las Naciones Unidas. El que hayamos llegado a este punto es algo que debemos a la decisión y al valor de los timorenses orientales, así como a las Naciones Unidas y a las misiones autorizadas por esa Organización, que llevaron a la región estabilidad, orden y nuevas esperanzas para el futuro.

Felicito al Secretario General y al Consejo de Seguridad por dar a la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISSET) el respaldo necesario, no sólo para el mantenimiento de la paz y el orden ciudadano, sino también para poder establecer una gestión pública estable en el país. El apoyo sostenido de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas en Timor-Leste será fundamental en estos años de formación de la nación. Australia está dispuesta a proporcionar ese apoyo. Quisiera rendir homenaje a los esfuerzos de Sergio Vieira de Mello en Timor-Leste Oriental y felicitarlo cálidamente por su nombramiento como Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

El VIH/SIDA es un tema mundial que desgarrar el tejido de nuestra sociedad y amenaza el desarrollo económico de continentes enteros. El período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el

VIH/SIDA, celebrado en junio del año pasado, creó conciencia entre los Estados Miembros respecto de sus responsabilidades con la formulación de respuestas nacionales y regionales al fenómeno del VIH/SIDA. Australia fue sede de una reunión regional ministerial que se celebró en Melbourne en octubre de 2001. Los ministros estuvieron de acuerdo respecto de la necesidad de elaborar estrategias para combatir el VIH/SIDA, así como de la necesidad de intercambiar experiencias y cooperar en esferas prioritarias. Ayudamos a establecer el Foro de Dirigentes de la Región de Asia y el Pacífico sobre VIH/SIDA y Desarrollo a fin de generar una mayor cooperación en la región, y en este sentido aplaudimos la designación de un enviado especial de las Naciones Unidas para el tema del VIH/SIDA en la región.

Las Naciones Unidas tienen un programa apretado. Sin embargo, no pueden ni deben tratar de hacerlo todo. Para cambiar realmente algo, es preciso que seleccione muy bien lo que ha de hacer y se concentre en ello, haciendo corresponder sus actividades con las capacidades que tiene disponibles y con las prioridades que establezcamos los Estados Miembros. La Declaración del Milenio nos dio prioridades claras y concertadas. La Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo de Monterrey y la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de Johannesburgo consolidaron esas prioridades dándonos un marco para organizar y orientar nuestro trabajo. Por otra parte, necesitamos revitalizar y reformar la manera en que operan los órganos fundamentales de la Organización —es decir, la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad. El Consejo de Seguridad, en particular, debe reformarse, incluso ampliando su número de miembros.

Tenemos también que repensar la relación entre estos órganos y la Secretaría: el tiempo no es un bien gratuito ni tampoco lo son los servicios de conferencia ni los informes del Secretario General ni la capacidad o voluntad de los Estados Miembros de proporcionar recursos en forma ilimitada. Tenemos que estudiar cómo hacer un uso más eficaz de los mecanismos que existen en las Naciones Unidas —en particular la Asamblea General y el Consejo Económico y Social (ECOSOC)— como órganos de examen. Nos preocupa especialmente que las principales conferencias de las Naciones Unidas se hayan vuelto tan grandes e incontrolables que su propósito fundamental a veces se ha obscurecido.

Australia apoya enérgicamente el proceso de reforma propuesto por el Secretario General para su segundo mandato. Se trata de una oportunidad única para enfrentar estas cuestiones y para volver a dotar a la Organización de herramientas que la fortalezcan. Como Estados Miembros, conformamos las Naciones Unidas. La Organización existe para servir a nuestros intereses colectivos. Para enfrentar los nuevos retos y amenazas, las Naciones Unidas deben estar centradas y prestas a reaccionar y sus órganos fundamentales deben funcionar en forma eficiente y eficaz. Debemos seguir trabajando juntos para que la Organización pueda estar a la altura de nuestras expectativas. Confío en que juntos podamos alcanzar el éxito.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Joseph Deiss, Consejero Federal y Ministro de Relaciones Exteriores de Suiza.

Sr. Deiss (Suiza) (*habla en francés*): Hoy más que nunca es un imperativo que todos los pueblos actúen con espíritu de solidaridad. Las Naciones Unidas encarnan ese espíritu. Al unirse a las Naciones Unidas, Suiza les envía un mensaje de solidaridad. Por ello me siento orgulloso y feliz.

Me sumo al agradecimiento expresado el martes pasado por el Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Kaspar Villiger, con motivo de la admisión oficial de Suiza a las Naciones Unidas. También quiero dar las gracias a todos los Miembros por la cálida acogida que han brindado a mi país. Suiza se siente bienvenida, nos sentimos como en casa.

Asimismo, agradezco de todo corazón al Secretario General, Sr. Kofi Annan. Con su sinceridad y sabiduría ha contribuido a convencer al pueblo suizo de la necesidad de unirse a las Naciones Unidas.

Sr. Presidente: También quiero felicitarlo por su elección. En el pasado tuve la oportunidad de apreciar sus cualidades y talentos. Sé que los pondrá plenamente al servicio de las Naciones Unidas. A Suiza le complace trabajar con usted por el éxito de este período de sesiones de la Asamblea General.

Los suizos y suizas decidieron adherirse a las Naciones Unidas. Con ello le han dicho sí a una mayor colaboración con las Naciones Unidas; le han dicho sí a un fortalecimiento de nuestro compromiso internacional y le han dicho sí a mayores responsabilidades en la solución de los retos que enfrenta la humanidad.

En estos comienzos del siglo XXI, esos retos son enormes: en algunas regiones del mundo reina una pobreza indecible; las crisis y guerras asolan todos los continentes; los refugiados se cuentan por millones; el terrorismo muestra su abominable cara; hay redes de delincuentes que explotan a seres humanos y se libran al tráfico vergonzoso de armas y de droga; aparecen nuevas enfermedades; y, día tras día, destruimos el equilibrio natural de nuestro planeta.

No hay respuestas sencillas a todos esos retos, pero existe un lugar, un lugar de reunión, en el que juntos podemos encontrar soluciones: se trata de las Naciones Unidas. El mundo necesita que las Naciones Unidas sean fuertes, ya que es la única Organización universal que tiene un campo de acción mundial. Sólo las Naciones Unidas pueden realizar una reflexión global sobre los problemas de la humanidad; sólo las Naciones Unidas pueden crear un consenso entre los Estados con vistas a buscar objetivos comunes; y, por último, como lo ha señalado el Secretario General, sólo las Naciones Unidas pueden conferir legitimidad internacional a unos principios o a una decisión de actuar.

Suiza se ha adherido a las Naciones Unidas en su calidad de país neutral y continuará siendo neutral. Sin embargo, nuestro estatuto de neutralidad, no limita en nada nuestra voluntad de cooperación. Por el contrario, es una ventaja en nuestro compromiso al servicio de la paz. Nuestra adhesión no es una ruptura de nuestra política exterior, sino una confirmación de ésta.

Como se afirma en nuestra Constitución: “la Confederación Suiza se compromete a propugnar un orden internacional justo y pacífico”. El primer objetivo de las Naciones Unidas es justamente el de mantener la paz y la seguridad internacionales. Por ello, las Naciones Unidas son un marco ideal para que Suiza pueda cumplir con esta misión fundamental. Como Miembro de las Naciones Unidas, Suiza se comprometerá resueltamente a propugnar la paz y la seguridad internacionales. Este compromiso es válido en primer lugar respecto de los conflictos armados. La dinámica de los conflictos de hoy requiere procesos de paz multidimensionales. Para lograr el éxito debemos actuar paralelamente en varias esferas: la militar, la diplomática, la humanitaria y la económica. También hay que asociar a todos los actores interesados. Ello exige un importante esfuerzo de coordinación y Suiza contribuirá a ello.

Los problemas de seguridad, sin embargo, también deben abordarse dentro de una perspectiva más

amplia: la de la seguridad humana. Los habitantes de este mundo deben poder vivir sin temer la guerra, el hambre o la arbitrariedad. Debemos proteger en especial a los individuos y a los grupos vulnerables. Así pues, Suiza seguirá trabajando comprometida con la búsqueda de una mejor seguridad humana, lo que incluye luchar contra el reclutamiento de niños soldados, las minas antipersonal y la proliferación de las armas pequeñas.

En este contexto, celebro el llamamiento del Secretario General a que se utilicen plenamente las instituciones multilaterales. Este llamamiento es válido en particular para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Hay una sola fuente de legitimidad para el empleo de la fuerza, la que proporcionan las Naciones Unidas.

Se ha mencionado al Iraq en varias ocasiones en los últimos días. Es innegable que existe la necesidad de actuar y de hacerlo con decisión con el fin de garantizar la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas; pero hay que actuar juntos, en el seno de la Organización. Sólo las Naciones Unidas pueden conferir legitimidad internacional a una acción contra el Iraq.

Suiza está convencida de que la paz y el desarrollo sólo son sostenibles cuando están estrechamente asociados a la libertad, la democracia y el respeto a los derechos humanos. La dignidad humana es un bien especialmente valioso que debe protegerse siempre y en todo lugar. Defenderemos esta convicción también en el seno de las Naciones Unidas, hasta las últimas consecuencias y sin concesiones. Mientras se explote a hombres y mujeres, mientras se maltrate a niños, mientras se aplique la pena de muerte, Suiza considerará que se atenta contra la dignidad humana y luchará para acabar con ello.

Durante la Asamblea General de este año, pugnaremos en particular por la adopción del protocolo facultativo a la Convención contra la Tortura y otros Tratos o Penas Cruelles, Inhumanos o Degradantes. Este protocolo es necesario para garantizar una mejor protección de los detenidos contra la tortura y los malos tratos. Por ello, lo apoyamos desde hace años.

Como Estado depositario de los Convenios de Ginebra y de sus Protocolos adicionales, Suiza considera que tiene una responsabilidad especial de promover su difusión y de alentar su respeto. En el seno de las Naciones Unidas seguiremos militando sin descanso por esta causa del derecho humanitario. En esta

perspectiva, Suiza ha presentado a varios países interesados y preocupados por el conflicto en el Oriente Medio una propuesta con vistas a una mejor aplicación del derecho humanitario. Preconizamos dos instrumentos: por una parte, un mecanismo de diálogo a través del cual las partes podrían solucionar los problemas de aplicación del derecho internacional humanitario, y por otra, un mecanismo de control del respeto del derecho humanitario.

También estamos convencidos de que la Corte Penal Internacional permitirá un mejor afianzamiento del derecho internacional humanitario. Esta nueva Corte es esencial en la lucha contra las violaciones graves de los derechos fundamentales de la persona humana. Velaremos pues, por que se preserve su eficacia, y continuaremos esforzándonos por persuadir a aquellos que todavía no han firmado el Estatuto de Roma de la necesidad de esta Corte.

Hace dos días conmemoramos los trágicos acontecimientos que el año pasado conmocionaron a los Estados Unidos y al mundo. Las causas directas e indirectas del terrorismo deben erradicarse. Pienso, por ejemplo, en la injusticia, la falta de respeto a las minorías y la pobreza. Ello forma parte de los objetivos de nuestra cooperación para el desarrollo y de nuestra política de promoción de los derechos humanos.

El desarrollo sostenible y la eliminación de la pobreza siguen siendo los principales problemas actuales de la humanidad. Lo comprobamos una vez más en Johannesburgo. Son retos de carácter mundial que exigen una estrategia y una solidaridad mundiales. En otras palabras, requieren una acción coordinada de las instituciones de las Naciones Unidas, así como una mayor cooperación entre las Naciones Unidas, los bancos de desarrollo, la sociedad civil y el sector privado. Se debe coordinar la cooperación para el desarrollo. Suiza contribuirá en el fortalecimiento de los esfuerzos de coordinación, indispensable para asegurar que nuestras actividades tengan el éxito que se merecen.

La lucha contra la pobreza también requiere un mayor intercambio de conocimientos especializados y una mejor transferencia de tecnología. Suiza participa de cerca en los preparativos de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, cuya primera fase tendrá lugar en Ginebra en 2003. El principal desafío de esa Cumbre es, precisamente, la brecha entre el Norte y el Sur en lo referente al acceso a las nuevas tecnologías

de la información. Por consiguiente, les pido que contribuyan activamente al éxito de esa conferencia.

Estas reflexiones me llevan a referirme a Ginebra, la ciudad internacional que constituye un vínculo estrecho y antiguo entre mi país y las Naciones Unidas. Suiza se siente orgullosa y agradecida de poder acoger a la Sede de las Naciones Unidas en Europa al igual que a numerosos organismos especializados. Ginebra es el principal centro internacional en materia de desarme, ayuda humanitaria, desarrollo social, promoción de los derechos humanos y protección del medio ambiente. Ello me complace ya que estas son cuestiones que interesan particularmente a los suizos. No obstante, ello implica también una especial responsabilidad: la de

ofrecer a las organizaciones internacionales condiciones óptimas de trabajo y de vida. Ustedes también pueden contar con Suiza en esa esfera.

Antes de que Suiza se convirtiera en Miembro, las Naciones Unidas ya eran una Organización universal, pero con Suiza —y pronto con Timor-Leste— las Naciones Unidas serán aún más universales. Las Naciones Unidas constituyen el foro mundial por excelencia. Suiza les dará su pleno apoyo en interés de la humanidad y en interés de nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.